



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: De la inmutabilidad del Ser a la transformación : el lenguaje como herramienta de cambio personal

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Victoria Dri

Silvina Morelli, Tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2022

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





Tesina

**De la inmutabilidad del Ser a la transformación, el lenguaje como
herramienta de cambio personal.**

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Facultad de Ciencias Sociales

Lic. en Ciencias de la Comunicación Social.

Alumna/autora: Victoria Dri. DNI: 3229675.

Correo electrónico: victoriadri86@gmail.com

Orientación de la carrera: Opinión Pública y Publicidad.

Fecha de vencimiento de la regularidad: 31/05/23.

Nombre del tutor/a: Silvina Morelli.

Correo electrónico del tutor/a: morellisilvi@gmail.com

Índice

Introducción	3
Quiebres de la filosofía moderna: la crisis de la primacía cartesiana	4
El lenguaje en las teorías de comunicación	9
Ontología del lenguaje: principios y postulados	13
La recursividad del lenguaje y su influencia en la generación de un nuevo Ser	18
La Ontología del Lenguaje en práctica: bases y principios del Coaching Ontológico	20
El lenguaje como herramienta para el cambio personal	32
Conclusiones provisionales	39
Referencias	43
Bibliografía	45
Anexo 1 –Entrevista a la COP Natacha Redine desgravada	47
Anexo 2 –Entrevista al Master COP Manuel Colombo desgrabada	53

INTRODUCCIÓN

La filosofía moderna estableció a la razón como la característica diferencial del ser humano y la clave para asir el Ser de las cosas. Un ser humano, se postulaba, es un ser racional y es a través de la razón que puede conocer el verdadero Ser de aquello que lo rodea. En esta filosofía, que tiene a René Descartes como uno de sus máximos exponentes, el lenguaje juega un papel pequeño o nulo en la constitución del ser humano y del mundo que lo rodea; sólo permite describir cómo las cosas son. El Ser precede al lenguaje (Echeverría, 1994, p. 23).

Este programa metafísico comenzó a ser fuertemente cuestionado a partir de los desarrollos filosóficos de Friedrich Nietzsche, Martín Heidegger y Ludwig Wittgenstein, entre otros. En este proceso, que tiempo después se denominó “giro lingüístico”, el lenguaje pareciera haber tomado el lugar de privilegio que antes se le concedía a la razón.

La Ontología del lenguaje es un intento por reunir estos desarrollos diversos y crear una base desde la cual se pueda observar el fenómeno humano desde una perspectiva no metafísica (Echeverría, 1994, p28).

Los tres postulados básicos de la Ontología del lenguaje son:

- Interpretar al ser humano como ser lingüístico.
- Interpretar al lenguaje como generativo.
- Interpretar que los seres humanos se crean a sí mismos en y a través del lenguaje.

La prioridad que se otorga al lenguaje en esta perspectiva responde a que es a través de él que conferimos sentido a nuestra existencia.

El debate sobre la función del lenguaje ha sido ampliamente trabajado en el desarrollo de las teorías de la comunicación. El paso de una definición de instrumento que permite describir la realidad a dimensión del ser que permite generar realidad es uno de los grandes quiebres de la filosofía en el siglo XX. Para la Ontología del lenguaje, *“el ser humano no es de una forma de ser*

determinada, ni permanente. Es un espacio de posibilidad hacia su propia creación. Y aquello que lo posibilita es precisamente la capacidad generativa del lenguaje” (Echeverría, 1994, p.36).

Esta interpretación del Ser le otorga la capacidad de inventarse a sí mismo y reinventarse a lo largo de su devenir histórico. Tomando estos postulados y premisas como base, el Coaching Ontológico es una disciplina que utiliza las conversaciones para que las personas se encuentren con el observador que están siendo y a través del cual otorgan sentido en el mundo. Que las personas sean conscientes de ese observador, es decir, de la forma en la que otorgan sentido a la realidad a través del lenguaje, les permite abrirse a nuevos mundos, a partir de la modificación de sus diálogos y de su hacer.

Desarrollando en profundidad este devenir filosófico en relación al lenguaje, esta tesina propone investigar qué lugar ocupa el lenguaje en los procesos de transformación o cambio personal. Para ello, se analizarán específicamente los postulados de la Ontología del lenguaje; cómo el Coaching ontológico los aplica en los procesos de cambio personal y qué rol juega allí el lenguaje, con la intención de realizar un aporte al campo comunicacional en lo que respecta a la relevancia y el poder del lenguaje en nuestra vida individual y social.

QUIEBRES DE LA FILOSOFÍA MODERNA: LA CRISIS DE LA PRIMACÍA CARTESIANA

La filosofía moderna surge al producirse un quiebre epistemológico en el conocimiento: la ruptura con el mundo de la fe. René Descartes, uno de los precursores de este quiebre, concibe la filosofía como el conocimiento de la verdad por medio de sus causas primeras a través de la razón. El conocimiento se concibe fundado por completo en la razón, siendo ésta la suprema autoridad para determinar la verdad.

En este giro filosófico que plantea la teoría cartesiana se distingue al hombre o sujeto pensante (*res cogitans*) de los objetos o materia (*res extensa*) a los cuales estudia en su intento por

acceder a la verdad. Existe así una relación de separación y supremacía del sujeto por sobre el objeto, de la conciencia por sobre la materia.

El dualismo y el racionalismo son las bases del cartesianismo y durante décadas fueron los postulados dominantes del pensamiento filosófico moderno, convirtiéndose en el paradigma de base de la época. Como afirma Rafael Echeverría (2004) estos presupuestos básicos marcaron nuestra forma de ver, actuar y ser en el mundo, aún sin que seamos conscientes de ello. Son premisas que nos han influido de manera subterránea. Pero este autor nos llama a tomar conciencia de que lo que hoy definimos como incuestionable fue muy diferente en el pasado. Nuestro modo de ser en el mundo está moldeado por el paradigma de base en el que vivimos pero puede ser discutido.

“Estamos en un período en el que se está preparando un gran giro filosófico, la modificación del ‘paradigma de base’ de la Modernidad, y al mismo tiempo declaramos que nos encontramos en la antesala de una profunda transformación de nuestro sentido común y, consiguientemente, del sentido que le asignamos a nuestra existencia y a nuestra acción”. (Echeverría, 1988, p 11).

El cuestionamiento del paradigma cartesiano es uno de los quiebres más importantes dentro del desarrollo del pensamiento filosófico moderno y es lo que permitió el surgimiento de las nuevas teorías que presentaremos a continuación y que dan base a la Ontología del lenguaje, clave en nuestra investigación sobre el rol del lenguaje en los procesos de cambio personal.

Martin Heidegger es uno de los filósofos que cuestiona radicalmente el dualismo, núcleo central de la filosofía moderna, y su desarrollo filosófico da lugar a una profunda revolución ontológica. Heidegger se pregunta por el Ser y busca responder desde una perspectiva no metafísica. Para eso, utiliza el concepto de Dasein en tanto modo de ser que es característicamente humano. Dasein entendido como ser-en-el-mundo.

“No hay, para el ser humano, un ser y un mundo, un ser que accede a un mundo o un mundo en el que emerge un ser. Lo característico del ser humano es que no existe un ser sin un mundo y no hay un mundo que no se defina en relación de un ser para el cual dicho mundo es su mundo. El no comprender lo anterior representa, según Heidegger, el error fundamental del dualismo” (Echeverría, 1988, p. 116).

De esta manera, Heidegger cuestiona la arraigada perspectiva dualista al afirmar que no existen un ser y un mundo separados (*res cogitans* y *res extensa*, en términos de Descartes) sino que la existencia humana es un *Dasein*, un ser-en-el-mundo en donde no hay uno sin el otro, donde ambos se constituyen en simultaneidad y por referencia al otro.

Cuestiona también el enfoque cognitivista y objetivista de la teoría cartesiana. Para Heidegger, la relación fundamental de sujeto - objeto no es de conocimiento sino de disponibilidad, de uso. El conocimiento deriva del uso y no posee un status privilegiado frente a otros modos de ser-en-el-mundo que permite el *Dasein*. Asimismo, reafirma que no existe una perspectiva neutral que nos permita conocer el mundo sin ningún preconcepto: la posibilidad de un entendimiento objetivo completo está cerrada para el *Dasein*.

La superación del dualismo y de su corolario de la conciencia como entidad rectora, da lugar a una nueva forma de entendimiento del Ser. La racionalidad deja de ser vista como característica fundamental y diferencial, y la realidad deja de ser entendida como una verdad objetiva a la cual el sujeto “accede”. Así la premisa de que la conciencia, considerada como una entidad actuante, se manifiesta a través del lenguaje en tanto instrumento pasivo, también comienza a derrumbarse. Es el primer paso para un nuevo desarrollo teórico con foco ya no en la conciencia sino en el lenguaje, movimiento que, tiempo después, será conocido como “giro lingüístico”.

El problema del conocimiento comienza a ser abordado ya no desde la epistemología sino desde otras perspectivas tales como el replanteamiento de la pregunta por el Ser (ontología) o desde nuestro operar como seres vivos (biología). Estas nuevas teorías concretan otro quiebre en el pensamiento filosófico moderno que es el abandono de la orientación analítica en el modo de conocer. Ésta se encontraba en profunda relación con la visión dualista por lo que, al derrumbarse la primera, también es puesta en cuestionamiento. La denominada “opción analítica” plantea que el conocimiento requiere dividir todo problema en sus componentes más simples y a través del conocimiento de estas partes se logra el conocimiento del objeto de estudio. Así, se afirmaba que el estudio por división en partes no afectaba la naturaleza de lo analizado. Como dijimos, el cuestionamiento del dualismo trae consigo la puesta en duda de esta forma de conocimiento. Comienza a surgir la teoría sistémica.

La teoría de sistemas se aplicó primeramente en ingeniería y matemática pero, con el paso de los años, fue tomada por científicos de las ciencias naturales y sociales, quienes comenzaron a adherir a la necesidad de estudiar al objeto en sus relaciones y no en tanto elemento aislado.

La teoría de sistemas postula el concepto de complejidad organizada donde existe una jerarquía de niveles de organización, cada uno más complejo que el anterior, definiéndose cada nivel por la emergencia de propiedades que no existen en el nivel previo. Es decir, existen propiedades que son inherentes al sistema y que no pueden ser explicadas al analizar cada parte por separado. Es un pensamiento integrador donde se considera que las propiedades no están en las cosas sino entre las cosas. Ludwig Von Bertalanffy fue quien introdujo el concepto de sistema desde el campo de la biología al asegurar que era necesaria esa visión integradora para explicar los grandes problemas que se dan en los sistemas vivos. Otros de los principales exponentes de este quiebre teórico dentro de las ciencias no exactas son Gregory Bateson,

Paul Watzlawick, Humberto Maturana y Francisco Varela. Los aportes de estos autores resultan fundamentales no sólo en relación a la teoría sistémica aplicada al conocimiento y al ser humano sino, además, en la ruptura con el pensamiento cartesiano hegemónico desde diferentes ámbitos: el abandono de la visión objetivista que presupone la existencia de una verdad objetiva por fuera del ser humano, y la puesta en valor del lenguaje y la acción en tanto elemento primordial de análisis del Ser, en reemplazo de la razón.

Desarrollaremos brevemente estos quiebres para, luego, adentrarnos en el estudio del lenguaje.

El biólogo Humberto Maturana, en tanto discípulo de Bateson, suscribe a la premisa de que no vemos el mundo como es sino como somos: observador y fenómeno observado forman una totalidad. Sus aportes al estudio acerca de las bases del conocimiento y los posteriores desarrollos de su colega, Francisco Varela, reafirman este cuestionamiento al dualismo cartesiano y la necesidad de un estudio sistémico al postular que conocer no es tener una representación del mundo exterior, sino que sujeto observador, proceso de observación y fenómeno observado forman una totalidad (AACOP, 2015, p. 19).

En este análisis, ambos biólogos le otorgan un lugar privilegiado al lenguaje. Echeverría (1988) toma ese análisis y afirma:

“No es el lenguaje un personaje menor a través del cual la conciencia se expresa y exterioriza. La relación es precisamente la inversa. El lenguaje se nos presenta, de esta forma, como el principal protagonista que nos conduce hacia una comprensión radicalmente diferente de la existencia humana. Por otro lado, es también a través del lenguaje que logramos establecer la unidad de mente y cuerpo, pues hace de él, el eslabón necesario a través del cual esta unidad se establece” (p.143).

Los quiebres epistémicos y filosóficos mencionados posibilitaron el surgimiento de nuevas teorías en relación al Ser. El lenguaje y la acción comienzan a ser los nuevos focos de estudio de las investigaciones científicas y una nueva Ontología comienza a surgir.

EL LENGUAJE EN LAS TEORÍAS DE COMUNICACIÓN

En el ámbito de la comunicación también se dieron importantes quiebres teóricos que es necesario analizar para comprender la centralidad emergente del lenguaje.

A lo largo de la Modernidad, el desarrollo teórico sobre el lenguaje cuenta con dos momentos marcados por teorías contrapuestas: la designativa y la constitutiva. En la primera, el lenguaje es concebido como un instrumento que permite designar cosas e ideas. Esta perspectiva se encuentra fuertemente influenciada por el paradigma dominante de la época: el cartesianismo. Durante la primera mitad del siglo XX, el cuestionamiento filosófico a este pensamiento se da también en relación al lenguaje y se consolida la concepción constitutiva del lenguaje, según la cual éste no es algo posterior al mundo cuya función es describir sino que es constitutivo del mundo que los seres humanos habitamos y tiene la capacidad de transformarlo. El lenguaje se convierte en el centro de las nuevas investigaciones en relación al Ser y al conocimiento.

Friedrick Nietzsche fue pionero en hacer del lenguaje un tema central al afirmar que éste representa una prisión de la que los seres humanos no podemos escapar. Y, ya en el Siglo XX, el filósofo alemán Martín Heidegger comienza a estudiarlo no desde una perspectiva metafísica sino fenomenológica y concluye que el lenguaje no es una prisión sino que constituye un factor fundamental en la comprensión de la existencia humana¹. En su sentido originario, lo concibe no

¹ Echeverría, R. (3 de abril de 2017): *La filosofía del lenguaje*. Federación Internacional de Coaching Ontológico Profesional (FICOP). Disponible en <https://ficop.info/biblioteca/la-filosofia-del-lenguaje> Recuperado en mayo de 2021.

como un objeto que pueda ser aprehendido, sino como una morada donde habita el Ser y con éste todo lo que ha venido a presencia: *“el Ser de los hombres está fundado en el lenguaje. Pero ello sólo se hace actual a través de la conversación [...] Somos el lenguaje y el lenguaje es la casa del Ser”*. (Heidegger citado en Echeverría, 1988, p. 118).

Heidegger se opone a la perspectiva metafísica que considera al lenguaje como un instrumento que sirve al hombre para señalar realidades independientes de su propio acontecer, es decir, como una herramienta al servicio de la denotación, y comienza a delinear una teoría que otorga al lenguaje un poder fundador. Estos primeros aportes al interrogante del rol del lenguaje en la constitución del Ser son profundizados por Ludwig Wittgenstein quien disocia el análisis del lenguaje del análisis lógico y centra la reflexión en la relación entre lenguaje y acción.

Wittgenstein es considerado el fundador de la filosofía del lenguaje. A lo largo de su investigación, postuló dos filosofías opuestas en relación al lenguaje. La primera, desarrollada principalmente en su obra *Tractatus Logico-Philosophicus* -publicada en 1922-, en la que adhiere al enfoque designativo del lenguaje. Y la segunda, crítica de la primera, desarrollada en su obra *Investigaciones Filosóficas* -publicada póstumamente en 1953-, en la que suscribe y contribuye al desarrollo del enfoque constitutivo del lenguaje.

En esta segunda etapa, Wittgenstein pone en duda la concepción nominalista del lenguaje que sostiene que a todo término corresponde un significado y ese significado es el objeto al cual el término en cuestión nombra. Aquí el lenguaje queda concebido sólo bajo una óptica nominalista: interesa solamente su efectividad para dar cuenta de la realidad, es decir, su verdad o falsedad en tanto enunciado. El corolario de esta visión es que el lenguaje queda relegado a un segundo plano, se lo considera posterior a la existencia de los objetos que nombra.

Wittgenstein se opone a considerar el lenguaje como reflejo del mundo y sostiene que esa dimensión nominalista o designativa es solo uno de los diferentes juegos lingüísticos que el lenguaje permite. El lenguaje, según él, no implica un fenómeno unitario si no que es el nombre de la clase de un indeterminado número de miembros: los juegos lingüísticos. Para este autor, el lenguaje se define por su uso: *“el significado de una palabra es su uso en el lenguaje”* (Wittgenstein, 1953, p.16). Los juegos lingüísticos de un lenguaje expresan la forma de vida de sus habitantes, por eso asegura que sólo se puede afirmar que uno habla un lenguaje cuando sabe cómo deben ser usadas las palabras para plantear cuestiones, describir objetos y procesos, hacer promesas, juicios, nombrar y resolver problemas morales, entre otros.

Esta concepción del lenguaje como un conjunto de juegos lingüísticos diversos, de prácticas distintas, conduce a señalar el vínculo que el lenguaje establece con nuestras modalidades de existencia. Según la lógica de Wittgenstein (1953), los distintos juegos que el lenguaje habilita, conforman el tipo de vida que somos capaces de conducir. Por tanto, abrirse a un nuevo juego lingüístico implica transformar la modalidad de vida.

Este nuevo enfoque del lenguaje y de su relación con la acción, de la importancia del lenguaje en la forma de ser de los seres humanos y en la manera en que constituyen su mundo, es desarrollado con mayor profundidad por John Langshaw Austin y John Searle, quienes dan surgimiento a lo que se conoce como “giro lingüístico”.

Austin (1962), no sólo se suma a la crítica de la primacía de la función designativa del lenguaje sino que avanza sobre la relación entre lenguaje y acción al considerar el hablar como un actuar. Si bien mantiene la distinción entre las expresiones constatativas, que cumplen una dimensión asertiva, y las expresiones performativas, que ejecutan una determinada acción, se opone a lo que denomina la “falacia descriptiva”, es decir, a la prioridad que se otorga a los primeros por sobre los segundos, a la idea de que los enunciados constatativos monopolizan la virtud de ser

calificados de verdaderos o falsos. Esta concepción se corresponde con la matriz dualista que relacionaba a los enunciados constatativos con la razón y les otorgaba supremacía por sobre los performativos, de acción (Echeverría, 1988). Para Austin, esa separación entre conocer y hacer no es tal, todos los enunciados son actos del habla e implican algún grado de acción ya que quien se expresa siempre se compromete a algo en un futuro: en los enunciados performativos se hace más visible esta cualidad, el cumplimiento o no de la promesa implica una acción la cual, además, trae consigo una reorganización de las relaciones sociales que constituyen el mundo de los participantes en el diálogo. Pero los enunciados afirmativos o ilocutivos también conllevan un compromiso: quien habla se compromete a sí mismo a presentar evidencia acerca de lo que expresa. Lo que podemos encontrar en los diferentes tipos de enunciados es un espectro de grados de compromisos que corresponden a diversos tipos de actos del lenguaje (Flores, 1989).

John Searle profundiza el desarrollo de la teoría de los actos del habla y asegura que todo enunciado sea este asertivo, directivo, comitivo, declarativo o expresivo implica algún tipo de cambio social y un determinado nivel de compromiso pues la persona que habla se compromete a sí misma a la inteligibilidad, verdad, sinceridad y oportunidad de lo que dice (Flores, 1989).

Los aportes de Austin y Searle dan forma a la teoría de los actos del habla, en la cual se basa Fernando Flores para llevar la relación entre lenguaje y acción a un nivel superior al aseverar que *“la acción es algo profundamente lingüístico”* (Flores, 1989, p.41).

El planteamiento teórico de Flores supone que los seres humanos son fundamentalmente seres lingüísticos: la acción ocurre en el lenguaje en un mundo constituido a través del lenguaje. Lo especial de los seres humanos, asegura, es que producen en el lenguaje, distinciones comunes para ejecutar acciones juntos. Entiende al lenguaje no como un sistema para representar el mundo o transmitir información sino como ontología, como una serie de distinciones que nos permiten vivir y actuar juntos en un mundo que compartimos.

La nueva Ontología que comienza a ser diseñada por Flores, entiende al lenguaje como conversaciones/coordinación para la acción y permite a los seres humanos “*la observación de su producir y actuar lingüísticamente en un mundo para diseñar juntos sus acciones*”. (Flores, 1989, p.75).

Este giro filosófico en la manera de considerar al lenguaje se encuentra sumamente alejado de la concepción tradicional que caracterizó al pensamiento moderno y que influyó durante años en la forma en que comprendimos el lenguaje: la función descriptiva. El lenguaje es considerado ahora como una parte fundamental y característica del Ser que nos permite la interrelación en un mundo común construido en el lenguaje.

Rafael Echeverría (1988) desarrolla en profundidad esta nueva concepción del Ser en tanto lingüístico. Retomando a Heidegger, asegura que somos el lenguaje y el lenguaje es la casa del ser, y siguiendo a Maturana y Varela, sostiene que es dentro del lenguaje mismo que el acto de conocer, en la coordinación conductual que el lenguaje es, trae un mundo a la mano. Al considerar el lenguaje como el principal protagonista que nos conduce hacia una comprensión radicalmente diferente de la existencia humana, surge la Ontología del lenguaje.

ONTOLOGÍA DEL LENGUAJE: PRINCIPIOS Y POSTULADOS

En el libro *Ontología del Lenguaje* (1994), Rafael Echeverría desarrolla los principios y postulados de esta nueva forma de comprensión del Ser que, tal como explica, surge a partir de los puntos de ruptura con el pensamiento filosófico moderno. Asegura que este último ingresó en un proceso de crisis profunda en el que se cuestionan aquellos presupuestos básicos a partir de los cuales se confería sentido a nuestra vida y se construía nuestra identidad. Estos puntos de ruptura, a los que Echeverría adhiere en su crítica, son: la primacía de las ideas por sobre la acción; el rol que le otorga esta filosofía al lenguaje -que la entiende como posterior al Ser y mera herramienta

de descripción-; el racionalismo como característica diferencial del ser humano; el concepto metafísico de verdad y la idea de la inmutabilidad del ser humano.

Basado en los aportes de Nietzsche, Heidegger, Wittgenstein, Maturana y Flores, entre otros, Echeverría asegura que es necesario el surgimiento de una nueva concepción posmoderna y posmetafísica sobre el fenómeno humano que permita dar respuesta a lo que considera uno de los problemas de la época: la crisis de sentido. Para superarla, considera necesario desarrollar un discurso que disuelva los residuos metafísicos que están todavía enquistados en la cultura de nuestro sistema social, en el sustrato de nuestro sentido común. Avanzar con un discurso que comience a socavar las premisas de la metafísica y a producir un sentido común distinto del existente. Así surge la Ontología del lenguaje. Como explica Echeverría en el Congreso ofrecido en Córdoba, Argentina, en 2018:

“Estamos atrapados en una concepción de nosotros mismos y de la realidad que nos impide responder con eficacia a los problemas y desafíos que esa misma realidad nos plantea. Esa concepción en la que estamos cautivos es el programa metafísico. [...] El sustrato de nuestro sentido común está conformado por esas premisas. Nuestro apego a esta noción de ser inmutable es lo que nos dificulta enfrentar adecuadamente un mundo en permanente transformación como el actual. De esto busca hacerse cargo la Ontología del Lenguaje, ofreciendo una interpretación diferente del ser humano y de la realidad. Es un discurso ontológico alternativo al metafísico”².

² Echeverría, R. (25 de mayo de 2018). [El desafío de la transformación personal y aprendizaje. Conferencia]. Córdoba, Argentina. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=A7earQT-beo> Recuperado en junio de 2021.

Echeverría entiende la Ontología no desde la clásica tradición metafísica –que buscaba la comprensión general del Ser en tanto tal- sino como nuestra interpretación de lo que significa ser humano, de las dimensiones constituyentes que nos confieren un particular modo de ser.

El núcleo básico de la Ontología del lenguaje implica una ruptura y modificación del significado tradicional de lo que implican tres términos: ser humano, lenguaje y acción. Sus tres postulados básicos son:

- Interpreta a los seres humanos como seres lingüísticos.
- Interpreta al lenguaje como generativo.
- Interpreta que los seres humanos se crean a sí mismos en y a través del lenguaje.

El lenguaje es, por lo tanto, la clave para comprender los fenómenos humanos; es lo que hace de los seres humanos el tipo particular de seres que son. Esto no implica que los seres humanos seamos sólo seres lingüísticos, existen otros dos dominios que la Ontología del lenguaje considera también como primarios: el cuerpo y la emocionalidad. Sin embargo, la prioridad se encuentra puesta en el lenguaje dado que es a través de éste que conferimos sentido a nuestra existencia. No hay lugar fuera del lenguaje desde el cual podamos observar nuestra existencia: sólo a través de la reconstrucción lingüística logramos acceso a los fenómenos no lingüísticos. La experiencia humana, se realiza desde el lenguaje: *“los seres humanos habitan en el lenguaje”* (Echeverría, 1994, p. 33).

El segundo postulado representa el quiebre con la concepción tradicional del lenguaje, aquella que lo consideraba como un instrumento de descripción de lo que se percibe o piensa. Para la Ontología, el lenguaje es generativo: no sólo permite hablar sobre las cosas sino que hace que las cosas sucedan, crea realidades, genera Ser. Esto -aclara Echeverría- no implica un negacionismo de la “realidad externa”, sino que implica que esa realidad existe para nosotros en el lenguaje y que es a partir del lenguaje mismo que podemos intervenir en ella y cambiar el curso espontáneo de los acontecimientos. El lenguaje es, por tanto, acción: basta con decir “sí” o “no” para que la

realidad en torno a quien lo dice se modifique en un sentido u otro. Al hablar, modelamos el futuro, tanto el nuestro como el de los demás.

El tercer postulado, corolario de los anteriores, se opone a la tradición moderna de entender al ser humano como dotado de una forma particular de ser que permanece inmutable a lo largo de la vida. Para la Ontología del lenguaje, los sujetos nacen con la posibilidad de participar activamente en el diseño de su propia forma de ser. En otras palabras, gracias a la capacidad generativa del lenguaje, podemos tener un papel activo en el diseño del tipo de Ser que queremos ser. Esto implica una comprensión totalmente diferente de lo que implica ser humano: ya no hablamos de que existe una naturaleza humana predeterminada y fija, sino que nos referimos al ser humano como indeterminado, en un proceso permanente de devenir, de inventarse y reinventarse dentro de una deriva histórica. La Ontología del lenguaje rompe una vez más con el objetivismo y determinismo moderno de considerar que una comprensión ontológica puede brindar una respuesta concreta y determinada a la pregunta de qué significa ser humano, es decir, con la idea de que el ser humano tiene la capacidad de acceder y dar cuenta del “Ser” de las cosas.

De aquí que el primer principio general de la Ontología del lenguaje sostenga que *no sabemos cómo las cosas son, sólo sabemos cómo las observamos o cómo las interpretamos* (Echeverría, 1994, p. 40). Esta premisa pone de manifiesto el abandono a la pretensión de acceso a la verdad que plantea esta Ontología. La “verdad” se entiende ahora como un juicio que se realiza sobre una determinada proposición lingüística a la que se le atribuye la capacidad de dar cuenta de “cómo las cosas son”.

Esta concepción desarrollada por Echeverría, tiene su origen en los planteos del biólogo Humberto Maturana quien aseguró que los seres humanos no poseemos los mecanismos biológicos necesarios para percibir el mundo tal cual es. Según él, los sentidos, no proporcionan una fiel representación de las cosas, independientemente del observador que las percibe. A partir de este

quiebre planteado por Maturana y al que la Ontología adhiere, decir que algo es verdadero implica simplemente reconocer que es coherente con otras proporciones que aceptamos como válidas. En palabras de Echeverría (1994) lo único que una comprensión ontológica puede brindarnos son *“distinciones generales que sirven como parámetros para definir una estructura básica de posibilidades en este proceso abierto del devenir”* (p. 37).

Este cambio de foco desde la realidad hacia el observador y de comprender al lenguaje como acción, da lugar al segundo principio de la Ontología: la acción genera Ser, es decir, no sólo actuamos de acuerdo a cómo somos, también somos de acuerdo a cómo actuamos. Este principio de la Ontología es una de las bases de la disciplina del Coaching Ontológico, dado que permite no sólo observar las acciones de los individuos (incluido el lenguaje) y, a partir de ellas, interpretar la forma de ser del sujeto observado sino que, además, habilita la posibilidad de devenir en un ser diferente: si se modifican las acciones de esta persona, puede surgir un Ser diferente. El cambio de concepción de comprender que el ser humano se constituye en el lenguaje abre la posibilidad de que el individuo tome parte activa de su constitución en tanto individuo.

Este poder de constitución del individuo en tanto ser lingüístico no implica una visión individualista del ser humano. Por el contrario, Echeverría (1994) aclara que es necesario recordar aquí el carácter social del lenguaje y, por tanto, que el ser humano no es solo construcción lingüística sino también construcción social. En su proceso de constitución toman parte los discursos históricos, es decir, el trasfondo de relatos e historias generados históricamente por la comunidad para darse un sentido; las prácticas sociales, ese modo propio de hacer las cosas que los caracteriza como comunidad, y la posición que el individuo ocupa en la estructura de relaciones que es el lenguaje de una comunidad. En este último punto, queda declarada la adhesión de la Ontología a la mirada sistémica, la cual, se explicita en su tercer principio: los individuos actúan de acuerdo a los sistemas sociales a los que pertenecen, pero, a través de sus acciones y aunque

condicionados por estos sistemas sociales, también pueden cambiar tales sistemas. El sistema social constituye al individuo y viceversa. Es en esta relación entre lo individual y lo social que se produce el devenir del Ser.

LA RECURSIVIDAD DEL LENGUAJE Y SU INFLUENCIA EN LA GENERACIÓN DE UN NUEVO SER

Como mencionamos previamente, estos postulados y principios traen consigo importantes consecuencias en la forma de comprender el lenguaje, la acción y el ser humano.

Según señala Echeverría, la mayor fuerza de la Ontología del lenguaje reside en esta nueva interpretación que proporciona sobre el individuo: al entenderlo como una construcción lingüística, le ofrece la expansión de sus posibilidades humanas. Esto significa que el ser humano puede dar espacio a nuevas interpretaciones de sentido que abran oportunidades en su vida y en sus relaciones, oportunidades que se encontraban cerradas para él hasta ese momento. Al comprender al ser humano como ser lingüístico, como generador de sentido a través del lenguaje, se abre la posibilidad de intervención en relatos y acciones que viabilizan la transformación de las personas y su mundo. Los seres humanos no son seres ya constituidos con propiedades fijas y permanentes, sino seres en constante cambio, según la forma en que actúan. Lenguaje y acción se vuelven claves en la definición del Ser.

Nos encontramos así ante la necesidad de clarificar de qué hablamos cuando hablamos de acción dentro de la Ontología del lenguaje. Para referirse a esto, Echeverría (1994) retoma los postulados de Austin, Searle y fundamentalmente de Flores en relación a la acción humana y asegura que la acción es una distinción lingüística, anulando de esta manera la interpretación moderna tradicional de la acción que la consideraba como una actividad diferente y posterior al pensar o hablar. Para la Ontología, *la acción humana es actividad más interpretación* (p. 204). Es el observador quien otorga sentido a la acción y, por ende, observadores diferentes pueden

interpretar la misma actividad de diferentes formas. Se elimina la racionalidad o intencionalidad que la concepción tradicional otorgaba a la acción, lo que existe son interpretaciones que la propia persona u otros realizan sobre el actuar, las cuales dan cuenta del carácter lingüístico de la acción humana. Ya no existe la diferencia entre hablar sobre algo y actuar. En esta concepción hay un llamamiento a comprender que hablar o pensar sobre algo no es inocente, hay una responsabilidad, un compromiso. Como aseguraba Flores (1989), hablar implica compromiso y coordinación de acciones para la acción. Nuestro hablar cambia nuestro mundo y modela nuestra identidad.

La importancia de este giro en la manera de concebir la acción, de su definición en tanto lingüística, yace en que podemos ejercer también sobre ella el poder que nos otorga la recursividad del lenguaje: la capacidad de volverse sobre sí mismo. Es decir, se hace posible actuar sobre nuestro actuar y, por tanto, maximizar el poder de rediseño de nuestro mundo. Aceptar esta premisa profundiza el quiebre con la idea tradicional de que el Ser posee determinadas propiedades fijas en base a las cuales actúa y una esencia que no puede modificar. A esta forma inmutable de comprender al Ser, que puede ser ejemplificada con la frase “Yo soy así y por ende, puedo o no puedo esto”, Echeverría la denomina “psicología metafísica”. Alejarse de ésta implica romper con la idea de inmutabilidad y abrirse a la posibilidad de cambio. Implica una comprensión del ser humano diferente que modifica el “soy” por el “estoy siendo” y que comprende que las características presentes de una persona pueden no ser permanentes.

Echeverría explica que esta confusión en relación al “yo” es, en parte, consecuencia de lo que él llama “trampa del lenguaje”:

“El lenguaje, siendo el principio generativo de la persona, es también responsable de nuestros malentendidos en relación a la persona. La generación de la persona ocurre en el lenguaje y toma la forma de la distinción “yo”. [...] cada vez que decimos, por ejemplo, ‘yo manejo mi auto, estamos dando prioridad al ‘yo’

respecto a la acción de manejar el auto. De este modo, creamos la ilusión de un 'yo' ya constituido que, entre muchas otras cosas, 'maneja un auto'." (Echeverría, 1994, p. 349).

Así, nos resulta difícil entender que no sólo actuamos de acuerdo a cómo somos, al "yo" que somos, sino que además somos de acuerdo a cómo actuamos. Esta trampa del lenguaje nos impide ver que la acción genera ser y que, al hacerlo, nos permite trascendernos a nosotros mismos y ser partícipes de nuestra propia creación. Si actuamos siempre de la misma forma, mantenemos inmutable nuestra forma de ser, nuestro "estar siendo", pero si nos proponemos expandir nuestra capacidad de acción, a través de la modificación de nuestra acción, recordando que el lenguaje es acción, se puede redefinir nuestra forma de ser humanos.

La capacidad recursiva del lenguaje, esta posibilidad de volver sobre sí mismo que tiene el lenguaje, nos permite hablar sobre nuestra habla, reflexionar sobre nuestro actuar; nos permite observarnos y redefinirnos; nos habilita a constituirnos en una nueva forma de Ser. Creamos el mundo, nuestros vínculos y nuestra identidad a través de la capacidad que nos proporciona el lenguaje de conversar y de coordinar acciones con otros.

Resulta importante hacer hincapié en el poder que esta nueva forma de interpretar al ser humano nos otorga. La Ontología del lenguaje nos permite ser protagonistas del diseño del tipo de Ser que queremos ser.

LA ONTOLOGÍA DEL LENGUAJE EN PRÁCTICA: BASES Y PRINCIPIOS DEL COACHING ONTOLÓGICO

Esta nueva concepción del ser humano planteada por la Ontología del lenguaje da lugar al desarrollo de una disciplina moderna que se centra en ese poder transformacional del Ser que mencionamos anteriormente: el Coaching ontológico.

La práctica del Coaching ontológico es fruto de las rupturas epistemológicas y ontológicas antes desarrolladas. Sin el surgimiento de una nueva concepción del ser humano en tanto ser lingüístico, sin la superación del modelo objetivista, sin el surgimiento de la teoría constructivista y sistémica, el Coaching ontológico no hubiese podido desarrollarse.

Echeverría, autor de *Ontología del Lenguaje* y uno de los principales mentores y exponentes del Coaching Ontológico, explica que el núcleo conceptual básico de éste proviene de tres corrientes filosóficas: la filosofía anti-metafísica de Friedrich Nietzsche y de sus seguidores; la ontología existencial de Martin Heidegger y la filosofía del lenguaje desarrollada primero por Ludwig Wittgenstein y, más adelante, por J.L. Austin y John Searle³.

Complementariamente, la Asociación Argentina de Coaching Ontológico Profesional (AACOP) (2015), realiza un desglose de lo que denomina los tres pilares epistemológicos del Coaching Ontológico: el aprendizaje ontológico, el marco constructivista y la perspectiva sistémica.

En relación al aprendizaje ontológico, rescata los aportes de la denominada “Escuela de Santiago”, principalmente de Humberto Maturana y Francisco Varela en cuanto a la superación del dualismo desde una perspectiva biológica; de la filosofía del lenguaje de Wittgenstein, Austin y Searle, entre otros, que dan lugar a la concepción generativa del lenguaje; y de la Ontología del lenguaje de Echeverría que es el posicionamiento filosófico que abre paso a esta disciplina con la modificación en la interpretación del fenómeno humano.

El marco constructivista se establece en el modo de conocer que adapta el Coaching ontológico. El constructivismo sostiene que las personas no tenemos acceso directo a la realidad con independencia de nuestras construcciones, es decir, la realidad no se nos revela sino que es

³ Echeverría, R. (19 de marzo de 2020). *Coaching Ontológico y psicología*. NewField Consulting. Disponible en <https://www.newfieldconsulting.com/coaching-ontologico-y-psicologia-2/> Recuperado en abril 2021.

construida por nosotros en tanto observadores. Se destaca el rol activo y el carácter social de quien busca conocer, entendiendo que las estructuras cognitivas del hombre son construcciones personales elaboradas a partir de la interacción con otros y con el entorno.

El pensamiento sistémico es integrador, propone el estudio de la totalidad, entendiendo que la naturaleza de los sistemas está constituida por la relación entre las partes y la relación es una propiedad emergente nueva. El Coaching ontológico es sistémico en tanto entiende que la persona se define en relación con los sistemas a los que pertenece y reconoce la mutua afectación entre ellos. El Ser que estamos siendo nace de la interacción entre individuo y contexto social. El sujeto es *“un devenir en las interacciones”* (AACOP, 2015, p.23).

Sobre esta base filosófica y epistemológica se desarrolla el Coaching ontológico como disciplina profesional.

El coaching, originariamente, era una disciplina que se ceñía al ámbito deportivo. En este terreno es una práctica en la que un coach trabaja con un deportista o equipo y, a través de intervenciones, lo lleva a niveles de desempeño que por sí mismo no había sido capaz de alcanzar. El Coaching ontológico toma esta figura del coach deportivo y la traslada a un dominio de intervención totalmente distinto: el Ser. Como explica Echeverría en la entrevista otorgada a NewField Consulting en 2018, el Coaching ontológico:

“Es un tipo de práctica que surge del discurso de la Ontología del lenguaje. Está inspirada en la interpretación del fenómeno humano que ofrece la Ontología del lenguaje. A través de ella se logran producir experiencias de aprendizajes de las que, muchas veces, salimos muy distintos a como éramos. Experiencias de aprendizaje transformacionales, donde el ser que éramos cambia, se modifica y

comenzamos a ver, interpretar y responder de modo diferente a cómo lo hacíamos”⁴.

Es decir, el Coaching ontológico es una práctica que busca un aprendizaje ontológico: a través de intervenciones conversacionales logra el avance desde una determinada forma de ser hacia otra diferente, más expansiva.

La AACOP (2015), lo define como *una metodología profesional comprometida con la expansión personal, organizacional y social, basada en el aprendizaje ontológico, dentro de un marco constructivista y una teoría sistémica* (p.16), cuyo principal propósito es facilitar un proceso de aprendizaje ontológico que expanda la capacidad de acción del *coachee*⁵, genere un cambio de observador y posibilite su transformación personal. En el mismo sentido define el propósito del coaching, el Master Coach Ontológico Profesional (MCOP, de aquí en adelante) Manuel Colombo, quien sostiene:

“El propósito de coaching lo que busca es facilitar un proceso de aprendizaje ontológico en las personas. Ontológico, su origen es ‘onto’ ‘on’, significa ‘estar siendo’. Es decir, que es facilitar un proceso de aprendizaje de la manera de estar siendo de cada persona. Y lo que buscamos es eso, que se expanda la capacidad de acción. Capacidad de acción es abrir nuevas posibilidades y es también aceptar y estar en paz con lo que la vida te presenta porque no se puede modificar. Esto es lo que nosotros llamamos generar un cambio en el observador, el cambio es totalmente interno y ese cambio es el que posibilita una transformación personal”.
(Entrevista personal, diciembre 2021).

⁴ Canal NewField Consulting. (2018). *¿Qué es el coaching ontológico? Por Rafael Echeverría*. [Archivo de video]. YouTube. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=EJkmOjffFwo> Recuperado en abril 2021.

⁵ *Coachee* es el nombre que se otorga en Coaching Ontológico a la persona que realiza el proceso de coaching, acompañado por un coach.

Según la AACOP (2015), la intervención del Coach Profesional se basa en los pilares epistemológicos antes desarrollados y define allí su rol en tanto facilitador de esos procesos de aprendizaje ontológico, entendiendo aprendizaje no como mera obtención de información sino como expansión de la capacidad de acción del sujeto, como la habilidad de poner ese conocimiento en acción. Para el Coaching ontológico, aprender implica un nuevo saber actuar. Y dado que ese nuevo actuar da lugar a un nuevo modo de Ser, hablamos de aprendizaje ontológico.

Comprender esto implica tomar dimensión del poder que tenemos los seres humanos en el diseño de nuestras propias vidas: el aprendizaje ontológico permite la expansión de la capacidad de acción y, por tanto, de nuestro Ser. Se transforma nuestro mundo interno y, a partir de ello, podemos promover cambios y transformaciones en el mundo externo que habitamos. El Coaching ontológico como disciplina profesional es, entonces, una *“herramienta de transformación individual que genera como resultado el tránsito de una determinada forma de ser, más restrictiva, a otra, mucho más expansiva”* (Echeverría, Rafael. Citado en AACOP, 2015, p 24). O, como lo define la Coach Ontológica Profesional (COP, de aquí en adelante), Natacha Redine:

“El Coaching ontológico es una herramienta, es más que una herramienta, es la posibilidad de hacer transformaciones elegidas. Esa es la diferencia con cualquier otra cosa que te invite a transformarte. Acá el coachee elige hacia donde quiere transformarse, qué camino querés elegir para transformarte y sabes que hoy es este y que mañana quizás buscás hacer una transformación distinta y te movés hacia otro lugar. Es la posibilidad de encontrarte a vos en todas tus aristas y ese es un trabajo hasta el último día de nuestras vidas” (Entrevista personal. Octubre 2021).

Para comprender de qué manera el Coaching ontológico facilita la transformación personal, es importante introducir algunos de los conceptos fundamentales de la Ontología del lenguaje que aplica el Coaching. La primera noción a destacar es la de observador.

Teniendo en cuenta que la Ontología del lenguaje renuncia a la pretensión de poder dar cuenta y acceder al Ser de las cosas, en su primer postulado sostiene que no sabemos cómo las cosas son, solo sabemos cómo las interpretamos. La noción de observador es resultado de esta premisa: en tanto seres humanos, no tenemos la capacidad de acceder a la verdad, solo tenemos una interpretación de ella que la hacemos desde nuestro particular modo de ser, desde el observador particular que somos. Este es un desplazamiento importante en materia de conocimiento ya que cambia el foco desde lo observado hacia el observador: cada observador ve – interpreta- el mundo de una manera diferente. Lo que es observado en una situación determinada depende del tipo de observador: varias personas ante una misma experiencia observan diferente, dependiendo de la manera en que dan sentido a la misma. *El mundo que uno ve no es el mundo sino un mundo que resulta de su distinguir* (AACOP, 2015, p. 25).

La particularidad de cada observador, esa forma singular y única de otorgar sentido, se va constituyendo a lo largo de su vida de acuerdo a las diferentes vivencias, creencias, sistemas familiares, sociales, culturales, políticos, religiosos, etc. a los que cada observador pertenece. Esa conjunción de variables da como resultado el estar siendo actual de cada observador y modela la forma en que éste interpreta el mundo.

Esa particular forma de interpretar, se hace visible y se reproduce -recordemos que no solo actuamos de acuerdo a como somos sino que además somos de acuerdo a como actuamos- a través de los tres dominios que, para el Coaching ontológico, componen al observador o Ser: cuerpo, emociones y lenguaje.

La actitud corporal con la que nos paramos en el mundo define la forma en que vemos e interpretamos ese mundo. Una corporalidad diferente da lugar a una manera diferente de ver e interpretar y, por tanto, a una forma diferente de vida. Lo mismo sucede con el mundo emocional, fuertemente vinculado a la corporalidad. Emoción, proviene del latín e-movere, lo que mueve, pone en acción. El Coaching ontológico entiende a las emociones como disposiciones a la acción. Un cambio en la emoción y/o en la corporalidad frente a una misma situación es un cambio en el estar siendo del observador y abre un mundo diferente de acciones y posibilidades ante esa misma situación.

Como mencionamos previamente, para una comprensión integral del mundo interpretativo del Ser, es necesario indagar y conocer los tres dominios, los cuales, actúan en coherencia. Sin embargo, en ese tridente ontológico, el lenguaje posee un rol preponderante dado que a través de él conferimos sentido a nuestra existencia. Cuando hablamos, los seres humanos generamos, a través del lenguaje, nuestra identidad y el mundo en que vivimos. Esta relación entre las tres dimensiones del ser y su importancia a la hora de trabajar en un proceso de Coaching Ontológico es graficada por la COP Redine:

“El lenguaje hoy es el único medio oficial que encontramos de comunicación. Pero en Coaching ontológico no trabajamos solo el lenguaje. Trabajamos tres dimensiones, también están el cuerpo y las emociones. El cuerpo tiene una enorme capacidad de hablarnos y las emociones están muy ligadas porque la forma de lenguaje directo de las emociones es el cuerpo. Ahora, sí me parece que poner en palabras hoy es la forma concreta que tiene una persona común y de a pie para encontrarse con esa información. Yo trabajo mucho con metáforas, juegos, con el cuerpo. Hay otras maneras de conectarse, no sólo el lenguaje. Pero hoy decodificamos a través del lenguaje y es la forma más directa e importante de

comunicarnos con los otros y con nosotros mismos, y eso es lo más interesante. Que a veces las mayores problemáticas no vienen de comunicarte con los otros sino con vos mismo, ¿qué te estás diciendo? Las conversaciones privadas son la base de todo, una vez que entendiste cómo estás conversando con vos mismo hasta podés cambiar la conversación con el otro porque si transformás como conversás con vos seguramente estás transformando cómo conversás con el otro. Y si tuviera que poner un porcentaje diría que hoy la palabra en un 85-90% del trabajo que se hace en un proceso de coaching. Hay mucho más trabajo para hacer, desde lo simbólico y el cuerpo pero indudablemente eso después se traduce a palabra". (Entrevista personal. Octubre 2021)

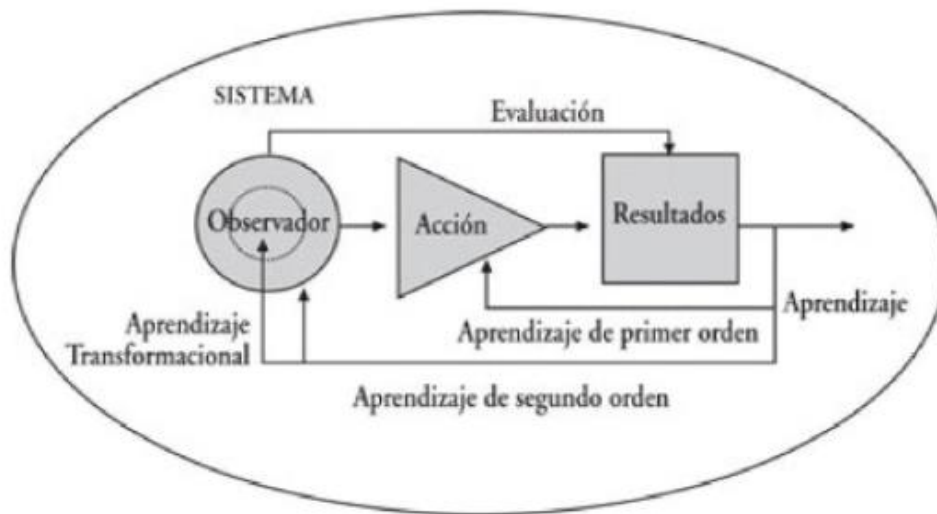
La fuerza del poder de intervención del Coaching ontológico reside en comprender esta capacidad generativa del lenguaje y como ella permite concebir al ser humano como un espacio abierto al diseño de su propia creación. Parte de la convicción de que la forma en que otorgamos sentido a lo que acontece y a nosotros mismos condiciona nuestra emocionalidad y capacidad de acción, por tanto, cada ser humano tiene la potencialidad para expandir su ser y hacer hacia donde desee. En este punto cabe mencionar que el propio Echeverría, años más tarde, hace una advertencia en relación a los límites que ese poder de transformación posee, al cual denomina "el principio del carácter no lineal del comportamiento humano" y sostiene que la capacidad de acción y de aprendizaje de los seres humanos no es continua ni homogénea, existen límites y obstáculos en éstos que les impiden alcanzar determinados resultados.

No obstante esos límites, el Coaching ontológico es una práctica profesional que tiene como propósito el aprendizaje ontológico del coachee, es decir, que pueda cambiar de observador, expandir sus posibilidades de acción y alcanzar así su transformación personal. Si no se deja atrás la mirada habitual con la que se observa el mundo, el aprendizaje no es ontológico.

Antes de avanzar hacia la especificidad del rol que juega el lenguaje dentro de ese proceso de aprendizaje, resulta importante analizar el modelo propuesto por Echeverría para graficar de qué manera un observador puede alcanzar el nivel ontológico de transformación personal: el modelo OSAR (observador – sistema – acción – resultados) de aprendizaje transformacional, y conocer su relación con la posibilidad de recursividad que nos otorga el lenguaje.

Figura 1.

Modelo OSAR de aprendizaje transformacional⁶



Como mencionamos previamente, la recursividad del lenguaje le permite al ser humano revisar su lenguaje y acciones. El modelo OSAR de aprendizaje transformacional grafica de qué forma un observador puede ir tomando consciencia y avanzando en los niveles de recursividad, de mirarse a sí mismo y al mundo una y otra vez, hasta alcanzar el aprendizaje ontológico.

Según explica Echeverría (2009), el primer paso en este aprendizaje se da en el casillero de los Resultados. Cuando un observador (o coachee, si nos encontramos en una conversación de

⁶ Modelo gráfico de aprendizaje transformacional. Desarrollado por Rafael Echeverría. Disponible en www.newfieldconsulting.com

coaching) juzga que éstos son diferentes a los que deseaba o esperaba, el movimiento es hacia la Acción: se intentan acciones diferentes para buscar la modificación de los resultados. Este es un aprendizaje de primer orden que logra ir más allá de la mera explicación y probar una acción diferente. Pero nuestra capacidad de acción depende del tipo de observador que somos, de la mirada que desplegamos sobre las cosas. Si el resultado que observamos resulta insatisfactorio y el cambio de acción no lo resuelve, el movimiento siguiente es, entonces, hacia el Observador. A través, por ejemplo, de la adquisición de una nueva distinción, se produce una modificación de la forma en que se analizaba y se abre una nueva posibilidad de actuar ante ese resultado insatisfactorio. De hecho, puede suceder que ante ese cambio el problema o resultado insatisfactorio ya no sea relevante. Este es un aprendizaje de segundo orden. Si aun así, el resultado sigue sin ser el buscado, el paso siguiente es la transformación del núcleo del observador: un giro ontológico que implica un cambio en la forma de otorgar sentido a la vida y a las relaciones. El cambio aquí tiene que ver con aspectos que se han vuelto recurrentes en el observador y que se manifiestan independientemente del cambio de circunstancias, lo que comúnmente se suele definir como “la forma de ser” del observador. Allí es donde ocurre el aprendizaje transformacional, cuando hay una revisión de esos aspectos que parecieran ser intrínsecos del individuo pero que en realidad son aprendizajes que pueden ser modificados. Si bien este cambio implica una modificación del núcleo del observador, esto no implica necesariamente un cambio radical de todo el observador, el surgimiento de un modo de ver completa y totalmente diferente a la anterior, sino la ruptura con ciertos patrones y comportamientos que habían sido característicos de la anterior forma de ser de este observador. La ruptura se da en su manera de interpretar los hechos y en las nuevas posibilidades que a partir de ello surgen. Lo característico del aprendizaje transformacional es su impacto en las condiciones existenciales del individuo, en el carácter de las relaciones que

éste comienza a establecer con los demás, en su capacidad de conferir a la vida un sentido diferente.

El aprendizaje transformacional conlleva una modificación del Sistema al cual ese observador pertenece porque, en tanto seres sociales, resulta imposible aislar la individualidad de las condiciones histórico-sociales en que se desarrolla. De hecho, la manera como observamos y actuamos deriva, en parte, de los sistemas en los que hemos participado y de las posiciones que hemos ocupado en ellos. Si estos sistemas hubiesen sido otros o si hubiésemos ocupado otras posiciones en cada uno de ellos, seríamos otro tipo de observador y nuestra vida sería otra. Es por ello que el aprendizaje transformacional implica, generalmente, un cambio en el sistema: si no hay una modificación en este último resulta imposible sostener un cambio en la individualidad del observador.

En este proceso de aprendizaje transformacional que se busca en el Coaching ontológico, quien define cuál es el resultado a alcanzar o modificar es el coachee. Es él quien debe hacerse cargo de su actual “estar siendo”, del observador que es y de los resultados que esto le conlleva para, a partir de ahí, diseñar los cambios que considere necesarios. El rol del coach se limita a, mediante su intervención, facilitar el proceso pero el aprendizaje parte de una decisión del coachee. Así lo explica la COP Redine:

“Nosotros trabajamos con la declaración de quiebre, es la persona diciendo me hago responsable de que hay un aspecto en mi vida que yo elijo trabajar [...] El planteo de que el coachee entienda donde está y donde quiere estar, si no, no se puede acompañar ningún tipo de proceso si la persona no tiene claro cómo viene y cómo se quiere estar yendo [...] El único protagonista del espacio es el coachee”.

(Entrevista personal. Octubre de 2021)

En el mismo sentido se expresa el MCOP Colombo, quien sostiene que lo primero y fundamental en una conversación de coaching es la claridad en lo que quiere trabajar la persona que hace Coaching:

“El coaching tiene un objetivo y hay que respetarlo y ese objetivo es superar obstáculos internos para que el coachee pueda encontrar sus fortalezas, debilidades y ver que es lo que puede transformar de sí. Pero si no hay acuerdo de coaching, el tema a trabajar, que en realidad es un juicio sobre lo que sucede, a eso nos referimos con tema, al juicio que tiene la persona sobre lo que sucede. Si no aparece eso, no hay posibilidad de diseñar ninguna conversación. Y, además, que la persona tenga claro qué es lo que quiere lograr. Si no, es muy difícil que suceda conversación de coaching porque si no el coach lo está llevando a dónde él cree que es conveniente. Y una conversación de coaching busca que el coachee se lleve lo que vino a buscar”. (Entrevista personal. Diciembre de 2021).

El Coaching ontológico es, por tanto, un facilitador del proceso de aprendizaje ontológico que busca la expansión de la capacidad de acción del coachee, generando un cambio de observador y posibilitando su transformación personal (AACOP, 2015, p. 17). En palabras de Echeverría, *“es una práctica conversacional que hace uso del poder transformador de las conversaciones y del lenguaje para habilitar cambios en la forma particular de ser del coachee, de manera de que éste pueda superar los límites que le impiden alcanzar sus aspiraciones. El resultado de esta interacción de*

coaching debe permitirle al coachee ver lo que no antes no veía (transformar su observador) y tomar las acciones que antes no podía”⁷.

EL LENGUAJE COMO HERRAMIENTA PARA EL CAMBIO PERSONAL

Es momento de analizar específicamente de qué forma se concreta este aprendizaje ontológico a través del proceso de Coaching ontológico y qué rol que juega el lenguaje en ese proceso.

Como mencionamos previamente, el Coaching Ontológico entiende al Ser como una coherencia entre tres dimensiones: cuerpo, lenguaje y emociones, todas necesarias e intrínsecamente interrelacionadas. No obstante, el lenguaje juega un rol preponderante en esta tríada.

El discurso de la Ontología del lenguaje define al ser como un ser lingüístico que otorga sentido a su existencia a través del lenguaje. Al considerarlo como acción, como generativo, el Coaching sostiene que, haciendo uso del lenguaje, generamos mundos y transformamos la realidad. El poder del lenguaje reside justamente allí. La concepción subyacente es que el lenguaje no es inocente: toda proposición, toda interpretación a la que llega una persona abre o cierra determinadas posibilidades o cursos de acción en la vida.

La toma de consciencia sobre esto y la respectiva posibilidad de cambio que abre, son capaces gracias a la capacidad recursiva que posee el lenguaje. Es ella la que permite que podamos observar nuestro observador y dar lugar al nacimiento de uno nuevo. Como explica Maturana “el

⁷ Echeverría, R. (20 de junio de 2014). *El coaching ontológico, una disciplina al servicio de la recuperación de nuestro potencial transformador*. NewFieldConsulting. Disponible en <https://www.newfieldconsulting.com/el-coaching-ontologico-una-disciplina-al-servicio-de-la-recuperacion-de-nuestro-potencial-transformador/> Recuperado en mayo de 2021.

observador no es un ente en sí, aparece en la distinción reflexiva del operar del ser humano en el lenguajear al distinguir su propio operar en el observar". (Maturana, H. Citado en AACOP, 2015, p.76).

La importancia de poder observar nuestro observador radica en que el Coaching ontológico parte de la interpretación de que las personas no vemos el mundo como es, si no que lo vemos según como somos capaces de interpretarlo y esa interpretación descansa fundamentalmente en la construcción lingüística que nosotros mismos hagamos del mundo. Esa construcción puede ser revisada y modificada a raíz de la capacidad recursiva del lenguaje: modificando la forma en que otorgamos sentido y coordinamos acciones con otros, modificamos nuestra vida. El poder del ser humano está, entonces, ligado a su capacidad de diseñar conversaciones. Como bien lo explica el MCOP Colombo:

"Somos capaces de crear todo lo que nos propongamos. En realidad, no hay nada que nos pueda afectar de la manera que nosotros decimos que eso nos afecta, sino que somos nosotros mismos con nuestras conversaciones internas los que generamos que eso nos afecte. En realidad, eso simplemente es lo que es y si nos diéramos cuenta del poder que tiene el lenguaje en nuestro bienestar, hay muchas conversaciones internas que las suprimiríamos o las cambiaríamos por otras. Y ese poder interno está en todos, simplemente que no lo hemos aprendido". (Entrevista personal. Diciembre de 2021).

Parte del trabajo del coach reside, justamente, en acompañar al coachee en la toma de conciencia de ese poder generativo del lenguaje, que comprenda que, a través de él, está generando su identidad, sus relaciones y su mundo y que tiene el poder y la responsabilidad para rediseñar aquello que no funciona modificando la forma en que utiliza los actos lingüísticos. El coach busca, por lo tanto, que a través de una práctica conversacional y haciendo uso del poder

transformador de las conversaciones, el coachee logre la expansión de su mundo de sentido y de posibilidades, con la convicción de que una gestión más responsable y consciente de sus competencias conversacionales pueda conducirlo a un cambio radical del observador que está siendo.

Cabe aclarar que las competencias conversacionales a las que hacemos mención incluyen no sólo la capacidad lingüística del coachee sino también su escucha. El Coaching ontológico entiende la conversación como una coordinación de acciones y al lenguaje como acción, en donde tanto el habla como la escucha son activas y generan realidad. Por eso, a la hora de analizar las competencias conversacionales, se deben examinar ambos lados del lenguaje: escucha y actos del habla.

La escucha, dentro del discurso de la Ontología del lenguaje en la que se basa el Coaching ontológico, rompe con la tradición que la posicionaba como parte pasiva de la conversación, dándola por sentada y vuelve a tomar un rol activo. Se diferencia el oír, en tanto fenómeno biológico, del escuchar, que pertenece al dominio del lenguaje y se constituye en nuestras interacciones sociales: escuchar es oír más interpretar. Éste es otro de los puntos en los que la Ontología del lenguaje se basa en los estudios del biólogo Maturana, quien asegura que existe una brecha crítica en la comunicación, entre hablar y escuchar: *“el fenómeno de la comunicación no depende de lo que se entrega, sino de lo que pasa con el que recibe. Y esto es un asunto muy distinto a ‘transmitir información’”* (Maturana, H. Citado en Echeverría, 1994, p.140), asegura, marcando una clara diferencia con el modelo de transmisión de información desarrollado por Shannon, entre otros. Es basándose en esto, que el discurso de la Ontología del lenguaje asegura que decimos lo que decimos y los demás escuchan lo que escuchan. Decir y escuchar son fenómenos diferentes. Desde ese punto de vista, no se puede analizar las competencias conversacionales de una persona sin tomar en cuenta ambos fenómenos del lenguaje, más aún teniendo en cuenta que la escucha

no es comprendida solo como el escuchar a un otro sino también como la propia escucha en la conversación privada con uno mismo.

En lo que respecta a la capacidad lingüística o habla, lo primero a destacar es que el Coaching ontológico toma aquí los aportes de Fernando Flores al sostener que en las conversaciones los seres humanos coordinamos acciones y que cada acto del habla implica un compromiso. Hacernos responsables de ese compromiso, de la manera en que ejecutamos los actos del habla implica reconocernos como generadores de lo que ocurre en nuestra vida. Como destacaba también el biólogo Maturana: *“todo vivir humano ocurre en conversaciones y es en ese espacio donde se crea la realidad que vivimos”*⁸.

La mirada del coach ontológico se centra, entonces, en el análisis de las conversaciones que cada persona sostiene en los diferentes sistemas a los que pertenece, y busca, a través de la modificación de éstas, la transformación personal. El poder transformador está en las conversaciones: al modificar la forma en que una persona habla o se habla, se expande la mirada, se modifican las posibilidades de acción y de coordinación de acciones con otros, pudiéndose transformar la realidad de esa persona y de ese sistema.

Por actos del habla, el Coaching ontológico refiere a aquellos actos lingüísticos que son universales, es decir, que pueden encontrarse presentes en todos los idiomas: afirmaciones, declaraciones (juicios), pedidos, ofertas y promesas. A través de su intervención, el coach busca que el coachee se haga consciente del modo en que está utilizando estos actos y del compromiso y las consecuencias que cada uno de ellos implica, es decir, de cómo a través de su uso está construyendo su mundo de sentido, su estar siendo, su realidad. Y que, si existen resultados con los que no esté conforme, puede revisar sus conversaciones, su uso de cada acto lingüístico y

⁸ Matura, H. Citado en Olalla Mayor, Julio. *Los actos del habla*. [Archivo PDF. Material de estudio] Newfield Network.

rediseñar o modificar lo necesario para abrir nuevos mundos de sentido, de posibilidades. En definitiva, que el coachee pueda tomar consciencia del poder que tienen las conversaciones para cambiar el estado de las cosas y aprovechar la naturaleza activa del lenguaje para transformar las realidades existentes y generar otras nuevas.

Las afirmaciones son proposiciones sobre lo que para una determinada comunidad constituye su realidad. Parecen descripciones pero son afirmaciones sobre algo socialmente acordado como verdadero porque, recordemos, el discurso de la Ontología del lenguaje y la disciplina del coaching realizan un renunciamiento a la pretensión de verdad. En su lugar, afirman que, en tanto observadores, no sabemos cómo las cosas son, solo sabemos cómo las observamos/interpretamos. Por lo tanto, no existe una descripción de la realidad, sino que existen afirmaciones las cuales solo tienen sentido dentro de un espacio consensuado de distinciones: lo que es veraz en una comunidad o cultura puede no serlo en otra. Asimismo, afirmaciones que han sido consideradas verdaderas durante décadas o siglos, luego califican como falsas al surgir evidencia posterior que las contradice.

El compromiso social que asume una persona al realizar una afirmación -recordemos que hablar es actuar y que implica la asunción de un compromiso- es que la misma sea veraz, es decir, que pueda proporcionar una evidencia y/o un testigo de que aquello que afirma es considerado verdadero dentro de la comunidad en la que lo sostiene. De no ser así, se ve afectada su identidad personal porque al afirmar, está poniendo en juego la veracidad de su palabra, de su ser. El nivel de veracidad de las afirmaciones que emite una persona modifica su identidad y su relación con el entorno: a mayor veracidad, mayor nivel de confianza en los vínculos.

Las declaraciones son las proposiciones en las que queda más manifiesto el poder generativo del lenguaje, donde éste revela todo su poder de acción, aquellas que tienen el mayor poder de crear realidad. Es un acto lingüístico que puede ser realizado por quien posee una

autoridad, por ejemplo, un juez o un árbitro que declaren culpabilidad o una falta en un partido, respectivamente, o por cualquier persona en su calidad de ser humano al emitir una proposición como “no”, “sí”, “no sé”, “gracias”, “perdón”, “te amo”. Estas declaraciones, al ser pronunciadas, generan un nuevo ámbito de posibilidades de acción que solo nace a partir de su enunciación. En este acto del habla el compromiso asumido está vinculado a tener la autoridad competente para realizarlo o a ser consecuentes con esas declaraciones.

Dentro de las declaraciones existe un tipo particular, los juicios, que son a través de las cuales emitimos una opinión o apreciación respecto a una persona o situación, por ejemplo, cuando decimos “eres el mejor bailarín”, “ella es muy responsable” o “soy malo para las matemáticas”. Cada uno de estos juicios también genera realidad, también determina diferentes ámbitos de posibilidades de acción futura para la persona mencionada y para quienes reciben ese juicio. No será igual el mundo de posibilidades de quien declaramos como la mejor en su rubro como de quien declaramos promedio. El problema con los juicios es que, muchas veces, suelen ser confundidos con afirmaciones, con verdades socialmente aceptadas, cuando en realidad son manifestaciones subjetivas, interpretaciones y, como tales, varían según el observador que las emite y siempre existe, al menos teóricamente, la posibilidad de que haya otro observador que valore de manera diferente. Debido a ello, los juicios no son válidos o inválidos como las afirmaciones sino que pueden ser justificados o injustificados, según existan afirmaciones que puedan sostener ese juicio que se declara.

Las promesas, las ofertas y los pedidos son actos lingüísticos de acción futura directa (AACOP, 2055, p. 85), mediante los cuales dos o más personas coordinan acciones. Los pedidos y las ofertas abren la posibilidad de una promesa la cual se concreta cuando hay aceptación de la otra parte y surge el compromiso de ejecución de lo pedido u ofrecido. Estos tres actos lingüísticos

involucran el compromiso social de la sinceridad y de poseer las competencias necesarias para cumplir con lo ofrecido o solicitado respetando las condiciones de satisfacción establecidas.

Como se mencionó anteriormente, el conocimiento, la disponibilidad y el uso de estos actos lingüísticos modifican la realidad del observador en relación a sí mismo, a los otros y al mundo, a través de la apertura o el cierre de un abanico de posibilidades. Tomar consciencia de este poder de transformación que otorga del lenguaje y de la consecuente responsabilidad que esto conlleva es parte del trabajo que realiza un coach ontológico profesional.

Así lo entiende la AACOP (2015), que ubica a la gestión responsable de los actos lingüísticos dentro de las siete competencias que debe tener un COP y remarca la importancia de que el coach promueva en el coachee la comprensión del poder generativo del lenguaje en el diseño de su futuro. Para esto, propone que el coach invite y acompañe al coachee a comprender que el lenguaje modela su identidad y le otorga la posibilidad de participar activamente en el diseño de su forma de ser; que colabore en la toma de consciencia del coachee respecto a la responsabilidad y el protagonismo de su hablar, y que facilite desde los actos lingüísticos la capacidad de acción del coachee, su poder personal.

En ese sentido, algunas de las acciones concretas sugeridas por la AACOP para lograrlo son: invitar al coachee a identificar el mundo de los hechos comprobables -afirmaciones- y distinguirlos de las interpretaciones o juicios; chequear que las declaraciones y acciones del coachee son consecuentes con el mundo que está buscando crear; promover en el coachee la observación de las consecuencias de su hablar en su vida, relaciones y en su mundo de posibilidades; colaborar en el reconocimiento de supuestos, creencias y valores en la estructura interpretativa del coachee, en la percepción de posibilidades no consideradas y en la comprensión de la importancia de declarar e intervenir en la creación de su mundo.

Como vemos, los actos lingüísticos son una herramienta de poder clave en el aprendizaje transformacional que tiene como objetivo el proceso de Coaching ontológico. A través de ellos, el coachee puede hacerse consciente de la forma en que está observando el mundo y puede modificarla para abrir nuevos mundos de posibilidades. Es decir, puede ejercer el poder transformador que el lenguaje brinda y diseñar una nueva forma de “estar siendo”. Sólo cuando eso sucede podemos hablar de un proceso de aprendizaje transformacional. Como lo explica Echeverría, solo cuando a partir de un determinado proceso interactivo -y en razón de él- se genera el fenómeno de desplazamiento ontológico, que implica un cambio cualitativo en la forma de ser del coachee, solo cuando se genera ese aprendizaje transformacional, podemos hablar de Coaching ontológico (Echeverría, R. citado en AACOP, 2015, p. 108).

CONCLUSIONES PROVISORIAS

El término *Metanoia* era utilizado por los antiguos griegos para referirse a un salto cualitativo en la forma de ser de un individuo, una mutación radical en el sentido de la vida. No ceñían su significado a la mera adquisición de nuevos repertorios de acción sino a la modificación de los presupuestos a partir de los cuales se actúa. Implicaba el surgimiento de una forma de ser que previamente no estaba presente (Echeverría, 2009).

Ese tipo de cambio, que modifica el núcleo mismo del observador, es al que el discurso de la Ontología del Lenguaje y el Coaching ontológico apuntan. A través de la intervención conversacional, se busca el aprendizaje ontológico: que ese observador se haga consciente de su forma de mirar, de las interpretaciones que lo constituyen como observador y que constituyen su mundo para, a partir de allí, expandir su mirada y abrir nuevas posibilidades de acción.

Esta transformación sólo es posible si se abandonan los principios y postulados metafísicos, si salimos, como sostiene Echeverría, de la obsolescencia ontológica en que se encuentra inmersa

la humanidad. Obsolescencia que surge de estar atrapados en la concepción metafísica, de mantener una forma de ser concebida en esa concepción y que hoy impide dar respuestas a los problemas y desafíos que la realidad creada por esa misma concepción plantea. Como bien grafica Julio Olalla - uno de los principales referentes del Coaching ontológico de habla hispana a nivel internacional- en la Conferencia ofrecida en Chile en 2018, *“las crisis que creamos con esta mirada de la existencia no pueden ser resueltas con esa misma mirada de la existencia”*⁹.

Frente a esta encrucijada de vivir inmersos en una concepción que nos incapacita para enfrentar los desafíos actuales, la Ontología del lenguaje en general y el Coaching ontológico en particular proponen una concepción del ser humano alternativa a la metafísica y nos otorgan una herramienta para alcanzar la transformación personal y social: el lenguaje.

Comprender al ser humano como ser lingüístico, implica percibirnos en tanto observadores y, como tales, reconocer que la realidad no es algo dado, sino que la construimos en base a nuestra interpretación. Implica romper con la idea de inmutabilidad del ser y aceptar que los seres humanos estamos en un proceso constante de devenir, en el que nos inventamos y reinventamos infinitamente a lo largo de la deriva histórica.

En ese proceso, el poder de transformación, de re-diseño de la vida y del mundo, pasa a estar en manos de cada uno y la herramienta para poder concretarlo es el lenguaje. Se expanden las posibilidades de acción y el poder de invención y regeneración del sentido en nuestras vidas.

El lenguaje se transforma, entonces, en una herramienta poderosa para el proceso de transformación personal: es un generador de realidades, genera identidad, vínculos, futuros y

⁹ Olalla, J. (23 y 24 de Noviembre de 2018): *[Entender el origen para diseñar el futuro del coaching ontológico. Conferencia]*. Segundo Simposio de Coaching Ontológico Profesional. Santiago, Chile. Disponible en <https://youtu.be/GWeNXH7eMkk> Recuperado en octubre de 2021.

mundos. El lenguaje hace que las cosas pasen, abre o cierra oportunidades. Sin olvidar que tanto la Ontología del Lenguaje como el Coaching ontológico entienden al ser como una tríada de cuerpo, lenguaje y emociones, donde cada dimensión es fundamental para una comprensión integral del ser, vemos que el lenguaje, en tanto productor de sentido, juega un rol fundamental: además de expandir nuestra capacidad de acción y de coordinación de acciones con otros, nos transforma en seres capaces de producir sentido.

Comprender la importancia que el lenguaje tiene en la creación de realidad implica una toma de poder por parte del ser humano y modifica radicalmente la forma en que nos paramos frente al mundo. En este punto cabe recordar que, como bien aclaran los autores citados a lo largo de este trabajo, esto no implica la negación del mundo material ni refiere a un poder absoluto por parte del hombre. Existen límites, realidades biológicas, que no pueden ser modificadas pero el ser humano tiene ahora el poder de resignificar aquello que sucede para lograr mayor bienestar.

Revisar nuestras conversaciones y reformularlas se transforma en un acto de poder y de libertad para el ser humano. Poder mirar la forma en que miramos y actuamos, hacernos conscientes de que eso es tan solo una mirada y no la realidad, que somos observadores en un constante devenir, que existen otras formas de otorgar sentido, nos brinda libertad de acción y de diseño de nuestro estar siendo. En palabras de Olalla, nos permite *“liberarnos de la prisión de vivir con supuestos que nos enseña la historia como si así fuesen las cosas”*¹⁰. Y ese poder de liberación está en nosotros a través del lenguaje.

Pero esta transformación no se ciñe al ámbito personal. Somos seres sociales que, tal como vimos, habitamos diferentes sistemas que nos influyen y sobre los cuales ejercemos influencia. La expansión de la mirada y, por tanto, de la capacidad de acción de una persona repercute indefectiblemente en los sistemas que habita.

¹⁰ Ídem.

Nuestra identidad, nuestro mundo, son siempre una historia, una historia acerca de cómo somos y de cómo son las cosas. Una historia que puede ser producida por otros o de la que podemos hacernos responsables y producir nosotros mismos. El lenguaje nos habilita ese poder, el de crear nuevas formas de interpretación del Ser y del mundo. El poder está en el lenguaje, el poder está en cada uno de nosotros.

REFERENCIAS

Libros

- AACOP (2015): *Siete Competencias del Coaching Ontológico Profesional*. Leven Ancas. Buenos Aires, Argentina.
- Echeverría, R. (1988): *El Búho de Minerva (4ta ed)*. Comunicaciones Noreste Ltda. Chile.
- Echeverría, R. (1994): *Ontología del lenguaje (1ra Ed, 25ª reimp)*. Gránica. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Echeverría, R. (2009): *El observador y su mundo. Vol. I*. Ed. Gránica. Buenos Aires, Argentina.
- Flores, F. (1989): *Inventando la empresa del S XXI*. Editorial Universitaria. Chile.
- Wittgenstein, L. (1953): *Investigaciones filosóficas*. (Traducción, introducción y notas críticas de Jesús Padilla Gálvez, basada en la 4ª Ed). Editorial Trotta. Madrid, España.
- Olalla Mayor, J. *Los actos del habla*. [Archivo PDF. Material de estudio] Newfield Network.

Documentos de Internet

- Canal NewField Consulting. (2018). *¿Qué es el coaching ontológico? Por Rafael Echeverría*. [Archivo de video]. YouTube. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=EJkmOjffFwo> Recuperado en abril 2021.
- Echeverría, R. (20 de junio de 2014). *El coaching ontológico, una disciplina al servicio de la recuperación de nuestro potencial transformador*. NewFieldConsulting. Disponible en <https://www.newfieldconsulting.com/el-coaching-ontologico-una-disciplina-al-servicio-de-la-recuperacion-de-nuestro-potencial-transformador/> Recuperado en mayo de 2021.
- Echeverría, R. (3 de abril de 2017): *La filosofía del lenguaje*. Federación Internacional de Coaching Ontológico Profesional (FICOP). Disponible en <https://ficop.info/biblioteca/la-filosofia-del-lenguaje> Recuperado en mayo de 2021.

Echeverría, R. (25 de mayo de 2018). [*El desafío de la transformación personal y aprendizaje. Conferencia*]. Tercer Congreso y Workshop Inteligencia emocional, Mindfullnes y Liderazgo Coach. Córdoba, Argentina. YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=A7earQT-beo>
Recuperado en junio de 2021.

Echeverría, R. (19 de marzo de 2020). *Coaching Ontológico y psicología*. NewField Consulting. Disponible en <https://www.newfieldconsulting.com/coaching-ontologico-y-psicologia-2/> Recuperado en abril 2021.

Ollala, J. (23 y 24 de noviembre de 2018): [*Entender el origen para diseñar el futuro del coaching ontológico. Conferencia*]. Segundo Simposio de Coaching Ontológico Profesional. Santiago, Chile. YouTube. Disponible en <https://youtu.be/GWeNXH7eMkk> Recuperado en octubre de 2021.

BIBLIOGRAFÍA

- Austin, J. L. (1982): *How to do things with words*. Traducción. Paidós. Barcelona. España.
- Canal TKnica. (31 de enero de 2013) *Rafael Echeverría, modelo osar* [Archivo de video]. YouTube. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=JZz9BJjdWes> Recuperado en abril de 2021.
- COP Natacha Redine. Entrevista personal. Octubre de 2021.
- Díaz Castro, L. (2012): *Teorías de la comunicación*. Red Tercer Milenio. México.
- Echeverría, R. (16 de mayo de 2014) *Revalorizar las competencias conversacionales*. Newfield Consulting. Disponible en <https://www.newfieldconsulting.com/revalorizar-las-competencias-conversacionales-entrevista-rafael-echeverria/> Recuperado en octubre de 2021.
- Echeverría, R. (16 de diciembre de 2016). El Carácter del programa metafísico y nuestra confrontación con él. NewField Consulting. Disponible en <https://www.newfieldconsulting.com/el-caracter-del-programa-metafisico-y-nuestra-confrontacion-con-el/> Recuperado en abril de 2021.
- Echeverría, R. (17 de enero 2017). *Ontología del lenguaje y relativismo*. NewField Consulting. Disponible en: <https://www.newfieldconsulting.com/el-discurso-de-la-ontologia-del-lenguaje-y-la-impugnacion-del-relativismo/> Recuperado en mayo de 2021.
- Echeverría, R. (19 de mayo de 2017) *Enfoque sistémico*. NewField Consulting. Disponible en: <https://www.newfieldconsulting.com/el-enfoque-sistemico-2/> Recuperado en mayo de 2021.
- Maturana, H. (2001) *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Ediciones Dolmen. Chile.
- MCOP Manuel Colombo. Entrevista personal. Diciembre de 2021.
- Rizo García, Marta. *Pensamiento sistémico y comunicación. La teoría de la Comunicación Humana de Paul Watzlawick como obra organizadora del pensamiento sobre la dimensión interpersonal de la comunicación*. México: Revista Electrónica Razón y Palabra. N° 75, febrero - Abril. 2011.

Disponible en http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/monotematico_75/29_Rizo_M75.pdf

Recuperado en mayo 2021.

Searle, J. (S/D). *Actos del Habla*. Ed Planeta Agostini. Buenos Aires.

Watzlawick, P.; Beavin Bavelas, J.; Jackson, D. (1991): *Teoría de la Comunicación Humana*. Editorial Herder. Barcelona, España.

Watzlawick, P.; Weakland, J.H. y Fisch, R. (1992). *Cambio, formación y solución de los problemas humanos*. Editorial Herder. Barcelona, España.

Wolk, L. (2003): *Coaching, el arte de soplar brasas*. 2ª Ed. 5ª reimp. Gran Aldea Editores. Buenos Aires, Argentina.

ANEXO 1 – Desgrabado Entrevista COP Natacha Redine. Octubre 2021.

○ ¿Qué es para vos el coaching ontológico?

El coaching me permitió a mí hacer un cambio de vida por eso lo defino como un estilo de vida. Lo más importante que hago cuando acompaño a otros en el proceso es acompañarlos a generar sus propios coaches, que se den cuenta de así como yo les hago preguntas y acompaño un proceso de transformación, las personas también en soledad pueden ir haciendo esos trabajos de transformación. CO es una herramienta, es más que una herramienta, es la posibilidad de hacer transformaciones elegidas. Esa es la diferencia con cualquier otra cosa que te invite a transformarte. Acá el coachee elige hacia donde quiere transformarse, que camino querés elegir para transformarte y sabes que hoy es este y que mañana quizás buscás hacer una transformación distinta y te movés hacia otro lugar. Es la posibilidad de encontrarte a vos en todas tus aristas y ese es un trabajo hasta el último día de nuestras vidas.

○ ¿Cómo ha sido hasta ahora tu experiencia como coach?

Es maravilloso lo que se ve en las conversaciones. Muchas personas creen que viene por un tema y se dan cuenta de que se llevan muchísimo más que ese tema, es una amplitud mucho mayor. Y a veces pasa que vienen por un tema que vos como coach te das cuenta que no es ese el centro pero lo trabajas pero sale otra cosa y empieza a amplificarse a tal nivel que la transformación empieza a suceder en el devenir del proceso. Y para mí el coaching es un proceso, no tiene nada que ver con un encuentro mágico sino que tiene que ver con algo que se va dando entre dos personas durante un lapso lo suficientemente importante para que el otro se sienta contenido, cuidado y acompañado. Esas palabras son fundamentales.

Cada proceso de coaching es una puerta que me lleva a un mundo completamente nuevo y me permite recorrer. Me encanta sentarme y escuchar a las personas porque cuando escuchas al otro y estas ahí efectivamente escuchando en disposición total y sobre todo con la aceptación total del otro y todo lo trae, de todo su mundo. El otro como un legítimo otro. Cuando lo vivís honestamente te encontrás con que no hay una sola persona mala. A mí no me pasa esto de pensar las personas son malas, creo que cambió completamente mi percepción del mundo. Hay otro con muchos dolores que si puedo acompañar y ser un canal, a mí me gusta mucho decir esto, ser un canal para que ese otro genere sus propios procesos de cambio y encuentre paz... por eso pienso que si todos supiéramos coaching cambiaríamos el mundo realmente. Creo que el día que entendamos que la palabra es mágica realmente y que depende de lo que decimos realmente generamos un mundo. Y el día que entendamos el valor que tiene la palabra con su honesta profundidad el mundo cambiaría, sería otro completamente.

○ ¿Cómo describirías el proceso de coaching?

Podría decir que es muy parecido a un proceso de nacimiento. Hay un momento de gestación que es el de venir y sentirte aceptado, me parece que tiene que ver mucho con eso, lo primero es sentirte

aceptado y por eso empezar a aceptarte. Y en ese empezar a aceptarte, entender que hay un montón de cosas que no te funcionan pero que no las haces ni porque sos tonto ni porque no te da sino que es una estrategia que bien te pudo funcionar algún momento y ya no te funciona más y en ese proceso de gestación se va transformando esta persona que empieza a quererse y a aceptarse con la mirada de un otro que lo quiere y lo acepta. Y creo que esto es muy importante, creo que una gran tarea del coach tiene que ver con el amor. Parece un poco naif pero tiene mucho que ver. Porque el para mí el amor es aceptación, venís como venís y está todo bien, vos estás bien, no hay nada que esté mal en vos. Podrás hacer algunas cosas que no te gustan o algunas cosas que te incomodan pero vos estas bien, estas a salvo. Este es un lugar para que estés a salvo. Y en ese proceso de gestación lo que creo es que va naciendo ese que estabas buscando encontrar, quizás no al 100%, porque también es una ilusión pensar que estás completo por haber hecho un proceso de coaching. Creo que es el primer nacimiento de muchos, que después se puede seguir naciendo.

- **Existe una cierta confusión, quizás producto del desconocimiento que aún hay alrededor del coaching, respecto a qué diferencias existen entre el coaching y la terapia psicológica. ¿Qué diferencias ves y podrías marcar vos?**

Hay muchas diferencias. En el coaching tradicional no trabajamos lo que es el proceso del inconsciente. Tampoco trabajamos la catarsis por la catarsis, no viene la persona y se sienta y dejamos que despliegue toda la información que hay en su cabeza para que solo vaya generando un hilado. Tampoco trabajamos con patologías. Sí acompañamos procesos terapéuticos. La escuela a la que yo pertenezco comparte un espacio con un centro terapéutico y nosotros trabajamos interdisciplinario. Tampoco trabajamos viajando al pasado, quizás utilizamos información de ese pasado para palancarnos hacia el futuro pero el eje es presente – futuro. Y otra diferencia muy importante es que nosotros trabajamos con la declaración de quiebre, es la persona diciendo me hago responsable de que hay un aspecto en mi vida que yo elijo trabajar. Acá sí dista mucho de la terapia que es más un vengo porque estoy desbordado y vengo a trabajar lo que vaya saliendo. Nosotros tenemos como un objetivo muy claro que después se puede bifurcar, ir abriendo y encontrar nuevas aristas de esa misma problemática, sí, seguramente. En líneas generales sí es un proceso más rápido que el terapéutico por esto de que se le pide al coachee que tome responsabilidad y declare ese quiebre es más puntual.

- **¿Qué características debe tener una buena conversación de coaching?**

Para mí, lo básico es una conexión entre las personas que están dentro del proceso: el coach y el coachee. Una conexión implica que el coachee sienta que está haciendo su espacio y que el coach sienta que está capacitado para acompañar ese proceso. Creo que eso es fundamental. Después el planteo de que el coachee entienda donde está y donde quiere estar, si no, no se puede acompañar ningún tipo de proceso si la persona no tiene claro cómo viene y cómo se quiere estar yendo. Y después creo que lo que más tiene que haber es un fluir, dejar que las cosas sucedan, no querer que haya un control de lo que está sucediendo. El soltar el control del proceso es lo fundamental y, entonces, se va dando algo natural que la persona va trayendo y entender que el único protagonista

del espacio es el coachee. Para mí eso es lo fundamental y que acá no hay ni triunfos ni derrotas del coach sino un canal, a través de mí es que se está pudiendo llevar adelante este proceso.

- **¿Qué tan importante considerás que son las competencias conversacionales en una conversación de coaching y por qué?**

A veces pasa que el coach tiene que ser un educador al mismo tiempo. Creo que es importante ir aportándole al coachee alfabetización en un montón de aspectos, por ejemplo, para mí es fundamental la alfabetización emocional que es algo que no tenemos en líneas generales en nuestra cultura y ahí sí hago mucho hincapié en el trabajo de ponerle nombre a las emociones. Después el resto de las competencias en sí mismas del coaching, depende. Con algunas sí me parece que está bueno ir las educando porque entonces se va generando posibilidad pero no necesariamente con el nombre concreto de la competencia. A veces ni les digo qué competencia es, solo las enseño a partir de los ejemplos que surgen. Pero sí creo que el coaching no sólo hace preguntas, a veces tiene que enseñar, no le queda otra.

- **Antes de comenzar tu proceso de formación como coach, ¿tenías la misma concepción acerca del lenguaje o se modificó?**

No, se modificó completamente. Me pasó que yo primero empecé estudiando Programación Neuro Lingüística (PNL) y en PNL la palabra genera mundo a través de lo que son las representaciones. Entonces sabemos que cada palabra genera una imagen en nuestra cabeza, con un montón de otras sensaciones, sonidos y demás. Entonces ya ahí empecé a aprender el nivel de magia que tiene la palabra y después con el coaching es el terreno perfecto para desenvolver justamente todo lo que tiene que ver con el hablar. Lo que es muy interesante es que creo que lo que más aprendí del coaching es a escuchar y no a hablar. Esa fue la mayor riqueza que yo aprendí del coaching, a cerrar la boca y abrir más los oídos. Yo naturalmente tenía una tendencia más a hablar que a escuchar, entonces, cuando llegó esa magia que fue la de silenciar y silenciarme internamente también fue increíble.

- **A lo largo de tu proceso como coach, ¿cómo fue la relación de tus coachees con esta nueva forma de interpretar el lenguaje que propone el CO?**

Con los coachees no lo noto tanto. Con quienes sí lo noto es con los aprendientes de coach, con los alumnos de la cursada cuando enseño. Ahí aparecen muchas resistencias, al tratar de entender algo nuevo, incorporar al observador que están siendo. Lo que pasa es que no estamos acostumbrados a que nos digan este tipo de cosas: que todos tus pesares están más bien en tus palabras y en todas esas historias que te estás contando que en lo que está sucediendo en el mundo. Entonces aparece ese “no, momento, porque a mí me hacen, a mí me pasa” y la pregunta es “¿qué estás conversando alrededor de eso?”.

Y a veces para el mundo hay un “que naif que sos” por pensar eso pero te puedo asegurar que no, que si entrás en un proceso de estos no es para nada naif. Al contrario, te pide que hagas una transformación y que empieces a mirar el mundo desde un lugar tan distinto que no tiene que ver con ser naif ni con la negación de los problemas, que es otra cosa que se escucha “Uds. plantean

solo el ir para adelante”. No, no es eso. Creo que la mayor resistencia aparece porque muchos de los alumnos que vienen a aprender coaching tienen la teoría o meta de una profesión y no se dan cuenta que antes tienen que hacer un proceso ellos y ahí aparecen muchas resistencias. Y después el otro tipo de resistencias que escucho es de aquellos que desconocen el coaching y se formó una idea que es errónea. En los procesos no escucho resistencia. Al contrario, lo que escucho es liviandad cuando se enteran. Cuando empiezan a ver esta otra forma de mirar y de responsabilizarse de sus vidas en el buen sentido. Cuando dicen “Ah bueno, no es el otro o el mundo el que me está haciendo, soy yo que me estoy contando todas estas historias y entonces sobre eso puedo hacer transformaciones”. Ahí viene la responsabilidad y la habilidad de poder responder. Mi teoría es que estamos en un mundo que nos llevó a una infantilización extrema donde todo nos lo tiene que dar o responder otro y no hay responsabilidad. Y me sorprendió mucho encontrar en alumnos resistencia a esa responsabilidad. Quizás porque mi experiencia fue muy distinta. Para mí la libertad es un valor muy importante y considero que la libertad y la responsabilidad vienen muy pegados de la mano. Entonces nunca le tuve miedo a eso, cuando me dijeron que hacerme cargo de mis propias conversaciones, de mi lenguaje, de la forma en la que miro el mundo era lo que me iba a permitir accionar distinto y que si a mí me está pasando algo yo podía accionar, dije “esto es un lujo” porque tengo poder efectivo sobre mi propia vida. Pero me sorprendió encontrarme con alumnos que ponían “peros” frente a esto.

- **Dentro del proceso de aprendizaje de CO, ¿qué importancia tiene el lenguaje? ¿Qué rol juega?**

Lo pienso por muchos lugares. Es muy importante porque hoy es como el único medio oficial que encontramos de comunicación. Pero en CO no trabajamos solo el lenguaje. Trabajamos tres dimensiones, también están el cuerpo y las emociones. El cuerpo tiene una enorme capacidad de hablarnos y las emociones están muy ligadas porque la forma de lenguaje directo de las emociones es el cuerpo. Ahora, sí me parece que poner en palabras hoy es la forma concreta que tiene una persona común y de a pie para encontrarse con esa información. Yo trabajo mucho con metáforas, juegos, con el cuerpo. Hay otras maneras de conectarse, no sólo el lenguaje. Pero hoy decodificamos a través del lenguaje y es la forma más directa e importante de comunicarnos con los otros y con nosotros mismos, y eso es lo más interesante. Que a veces las mayores problemáticas no vienen de comunicarte con los otros sino con vos mismo, ¿qué te estás diciendo? Las conversaciones privadas son la base de todo, una vez que entendiste cómo estás conversando con vos mismo hasta podés cambiar la conversación con el otro porque si transformás como conversás con vos seguramente estás transformando cómo conversás con el otro. Y si tuviera que poner un porcentaje diría que hoy la palabra en un 85-90% del trabajo que se hace en un proceso de coaching. Hay mucho más trabajo para hacer, desde lo simbólico y el cuerpo pero indudablemente eso después se traduce a palabra.

- **En tu desempeño como coach, ¿qué experiencia tenés con el modelo OSAR y qué resultados te ha traído?**

Para mí el modelo OSAR es muy gráfico y divertido como para mostrar el proceso de coaching desde al principio hasta el final porque lo primero que trabajo es justamente ese “hacé algo concretamente

distinto”, el resultado no te gusta, vamos a modificar las acciones. Después vemos si eso no funcionó pero arranquemos por hacer algo diferente. Pero claro, inevitablemente en los resultados que van apareciendo y en el ir observando lo que va surgiendo se van mirando desde diferentes lugares hasta que necesariamente aparece esa transformación, yo creo que es algo tan natural. Me parece que es un ciclo orgánico. Cualquiera persona que venga a hacer un proceso de cambio inevitablemente entra en ese proceso porque si no, no cambia y entonces es un blef ese querer cambiar. Y yo creo que cuando alguien se acerca a un proceso de coaching es porque realmente quiere cambiar. Y acá sí noto una diferencia con la terapia. Muchas personas entran a la terapia y pasan muchísimo tiempo ahí pero no sé si tienen un tan marcado deseo de cambio. En cambio, cuando te acercás al proceso de coaching, venís a hacer un cambio. Esa creo que es una súper marcada diferencia entre ambas. Y muchas veces ese proceso de terapia es necesario y después de años de eso se acercan al coaching porque con todo eso que pudieron analizar y ver vienen acá a buscar hacer el cambio. Esos años de terapia fueron un colchón para observar un montón de cosas, y el coaching es un empuje rápido sobre eso que ya viste. Es en el momento en que la gente dice, ahora me comprometo. Porque los coaches sin ese “ahora me comprometo” de las personas no podemos acompañarlos porque el cambio no depende de nada que hagamos nosotros. El trabajo es del coachee. Y además, una vez que se da el cambio, esa persona vuelve al sistema al que pertenece y probablemente encuentre resistencias. Eso yo se lo digo a las personas para que se lo tomen con calma porque el sistema suele resistirse al cambio. Y muchas veces el fracaso de los procesos de cambio tienen que ver con eso, con que cambiar implica perder la pertenencia a un sistema y no quieren.

- **A nivel social, ¿qué tan difundido creés que está el CO en relación al proceso de cambio?**

Yo creo que muchas personas llegan sin saber muy bien a qué vienen. Pero sí hay un “no sé bien a qué vengo, pero quiero hacer algún cambio conmigo o con una situación, ir hacia un objetivo”. Ahora si saben que el coaching está ligado a un proceso de transformación personal, no, yo creo que la mayoría de las veces no lo saben. El común de la gente piensa coaching y empresa o coaching y liderazgo, ahí es donde lo relacionan con más claridad.

- **¿Qué crees que pasaría en la sociedad si el coaching ontológico se difundiera más?**

Magia. Porque creo que la gente lo que más necesita hoy es escucharse a sí misma, no se escucha, no se reconoce. La teoría del zombi, las películas zombi vinieron a contarnos mucho antes de que la gente por algún motivo se desconecta de sí misma y queda dormida. Y es muy loco porque los niños no funcionan así. Entonces si todas estas técnicas, filosofías, formas de aprender que es lo que en realidad son estas herramientas como el coaching, la inteligencia emocional, la PNL, si fueran aplicadas en la educación más básica, en la de los niños desde muy chiquitos realmente tendríamos un mundo con personas completamente distintas. Porque serían personas que primero se reconocen a sí mismas antes de ponerse en contacto con el otro. Que serían capaces de hacer pedidos, de entender el valor de la palabra, de que no da lo mismo decir una cosa que la otra. Y a veces pienso que inclusive son cosas antiguas porque hablar del compromiso, de hacer una promesa, del valor de la palabra, es algo que hace muchísimos años existía, que no necesitaba

papeles, la palabra en sí misma alcanzaba. Parece como que retrocedimos en el avance. Y el cambio debería venir desde el sistema educativo 100%. La currícula debería ser completamente distinta. Hay muchas que de hecho ya lo están cambiando y que miran la educación desde un lugar realmente útil para el ser humano. Porque hoy la currícula tradicional de educación no está hecha para que la gente piense. En muchos aspectos parece que está hecha para adoctrinar, que funcionen perfecto como empleados, obreros y el que puede que apele a algo más. Ahora cuando piensas en un niño y todas sus potencialidades en lo no limitados que están por las emociones inclusive. Imagínate si pudiéramos agarrar esa esencia que es como recontra pura y ponerles esta información y realmente enseñarles a gestionar sus emociones, enseñarles a conectar con sus cuerpos, a conversar consigo mismo, a escuchar y aceptar al otro, es otro mundo.

Y de hecho, hay toda una teoría de esto. Existe la autocracia, ya se está pensando todo un sistema político pensado a partir de la ontología. Un sistema político pensado desde otro lugar, que tiene que ver con la toma de responsabilidad absoluta de cada uno de nosotros, combinándolo y pensándonos en sociedad pero con la toma de responsabilidad. Para mí, creo que ahí está el punto, esto nos enseñaría a volvernos absolutamente poderosos y qué miedo eso para algunos estratos o sistemas que no sé si tienen muchas ganas de que el ser humano de a pie sea tan poderoso. El sistema está en decadencia y creo que está comenzando a surgir un movimiento nuevo que no sé si yo lo veré establecido pero es el inicio de algo nuevo. Y me da esperanza ver a los jóvenes con una mirada mucho más crítica del mundo de la que estamos teniendo los adultos. Yo creo que es un cambio rotundo y que se está terminando un sistema. A mí me encanta eso.

ANEXO 2 – Desgrabado Entrevista Master COP Manuel Colombo. Diciembre 2021.

○ ¿Qué es para vos el coaching ontológico?

Yo siento que hay un montón de definiciones en relación con el coaching. Y como la palabra lo dice es un entrenamiento del ser, un entrenamiento para que la persona modifique ciertas explicaciones acerca de los fenómenos, acerca de su manera de estar siendo en la vida. Pero yendo más a lo puntual, te diría que el coaching es una técnica que se puede convertir en un arte según la maestría de quien la aplica. Una técnica porque para acompañar a una persona o a un equipo hay pasos a seguir y se convierte en un arte en la medida que la persona que aplica la técnica busca que el otro no se de cuenta de esos pasos. Entonces, en principio el coaching es un entrenamiento para que la persona pueda expandir su capacidad de observación, de observación hacia afuera e interna. Y, por otro lado, este entrenamiento tiene una técnica, es decir, no es un entrenamiento simplemente abierto que no tiene formas, es una técnica. Esa técnica tiene limitaciones, no es una técnica que se pueda aplicar absolutamente a todo. Y esa expansión de posibilidades también tiene límites, por ejemplo, no puede abordar o entrometerse en patologías. Solamente cuando la persona no ve posibilidades frente a algo o se encuentra en un estado anímico que no le permite ver posibilidades cuando en realidad sí las hay, ahí puede aplicarse esta técnica. O cuando la persona se resiente cuando no puede aceptar lo que es, ahí sí puede aplicarse esta técnica. Pero esta es una definición distinta a la que se encuentra en los libros, incluso en el libro Ontología del Lenguaje de Rafael Echeverría. Él lo que dice es que el propósito de coaching lo que busca es facilitar un proceso de aprendizaje ontológico en las personas. Ontológico, su origen es “onto” “on”, significa estar siendo. Es decir, que es facilitar un proceso de aprendizaje de la manera de estar siendo de cada persona. Y lo que buscamos es eso que se expanda la capacidad de acción. Capacidad de acción es abrir nuevas posibilidades y es también aceptar y estar en paz con lo que la vida te presenta porque no se puede modificar. Esto es lo que nosotros llamamos generar un cambio en el observador, el cambio es totalmente interno y ese cambio es el que posibilita una transformación personal.

○ ¿Cómo fue tu acercamiento al coaching ontológico?

Desde muy chico me vengo relacionando con el coaching y siempre me llamo la atención. Nací en una familia llena de psicólogos, coaches, maestros espirituales, astrólogos. Y cuando me fui a estudiar a Bs As, a los 17 años, la directora de Recursos Humanos de una multinacional donde trabajé era Coach Ontológica, había estudiado con Julio Olalla, y ella me formó a mí a los 18 años. Y eso me quedó como una materia pendiente. Yo estudié mi carrera de Relaciones del Trabajo en la UBA, me gradué y después de un viaje que hice afuera volví como con un cierto vacío interno. Sentía que no me adaptaba a la cultura de las empresas, sentía que por mejor que fuera la empresa a mí no me llenaba. Y además de eso, tenía también un quiebre en mi familia, con mis hermanos, algo me estaba pasando, la relación no estaba funcionando y no le encontraba salida a eso, a lo que me estaba pasando. Y ahí fue como que me iluminé, algo me pasó y recordé que me había quedado pendiente estudiar coaching con esa persona que era el pionero, Julio Olalla. En ese momento era imposible para mí poder pagarlo, era en dólares, había que viajar, era plena crisis en Argentina pero

decidí que iba a poner todos mis ahorros en ese entrenamiento y me formé pero lo que me llevó fue realmente el vacío interno de sentir que nada me llevaba, que no me podía adaptar a ningún empleo, que iba a las empresas, quedaba seleccionado pero cuando me decía “bueno, podés entrar”, no aceptaba porque sentía que no era por ahí y a su vez eso también afectaba otros vínculos como el vínculo con mis hermanos que no nos podíamos entender. Yo pensaba que era parte de una adolescencia extendida pero no, había algo más así que comencé el proceso de coaching y muchas cosas comenzaron a modificarse pero el gran motivo fueron esos dos quiebres personales, que no encontraba sentido a lo que hacía y el quiebre en las relaciones personales.

- **Luego de tantos años de haber estado en contacto con el coaching, ¿sentís que cambió tu concepción respecto del ser humano?**

Sí, mucho. Creo que la primera vez que estudié Coaching no me había quedado tan claro que somos seres lingüísticos, que nos construimos y nos recreamos a través del lenguaje. Creo que recién después de haber certificado como coach me di cuenta del poder que tenían las palabras y realmente confirmé que somos seres lingüísticos y que creamos nuestra realidad por el poder que tienen nuestras palabras, por lo que nos decimos, por lo que decimos a los otros, por la capacidad que tenemos de declarar algunas cosas, por la incapacidad de no declarar algunas otras, por la soberbia de creer que lo que nosotros vemos es nuestra verdad y la realidad del mundo. Y ahí empecé a ver que cada cabeza es un mundo y fue un darme cuenta de todo el trabajo que hay para hacer y todos los enemigos a vencer porque qué lío si todos creemos que tenemos la verdad. Si yo creo que siempre tengo la razón, ¿cómo se hace? Y eso fue lo primero que vi que no funcionaba en la relación con mis hermanos. Era porque yo veía las cosas desde mi verdad y ellos la veían desde la suya, que era otra, diferente. Así que sí cambio totalmente mi concepción del ser humanos y de las relaciones y me impactó mucho esto de que somos seres lingüísticos y empecé a creer firmemente en su poder. Pero no solamente en el poder del lenguaje, sino que también en nuestra formación aprendimos como el cuerpo y el campo emocional son como la misma cosa junto con el lenguaje, y que el lenguaje sin una estructura, sin un cuerpo que acompañe no se puede sostener. Es como que yo le dijera a otro “te amo” con un cuerpo que está rígido o un cuerpo de enojo, no resuena límbicamente en el otro, es decir, emocionalmente el otro no lo puede percibir a eso. Así que se modificó absolutamente mi mirada. Yo antes tenía una mirada mucho más a nivel energético por la gente con la cual me había criado que eran todos con esa formación y esto fue como que me bajó a tierra esa teoría porque acá en el mundo te movés con un cuerpo, con palabras y también con lo que sentís. Está buenísimo el tema de la energía pero cuando comenzás a trabajar esos 3 aspectos, tu energía se modifica, vos atraés cosas que son distintas, tus células empiezan a vibrar y yo iba siempre por la vibración y la vibración la trabajaba a través de la meditación y sí cuando meditaba me sentía en paz pero después salía a la calle y el cuerpo no se modificaba. Entonces sí, el coaching cambió rotundamente mi concepción sobre el ser humano.

- **Esta concepción del lenguaje como generativo otorga un poder muy grande al ser humano en relación con el diseño de su propia vida, ¿qué reflexión te genera esto?**

Que somos capaces de crear todo lo que nos propongamos. En realidad, no hay nada que nos pueda afectar de la manera que nosotros decimos que eso nos afecta, sino que somos nosotros mismos con nuestras conversaciones internas los que generamos que eso nos afecte. En realidad, eso simplemente es lo que es y si nos diéramos cuenta del poder que tiene el lenguaje en nuestro bienestar, hay muchas conversaciones internas que las suprimiríamos o las cambiaríamos por otras. Y ese poder interno está en todos, simplemente que no lo hemos aprendido. Yo siempre distingo el sufrimiento del dolor. Hay cosas que quizás sean inherentemente dolorosas a la humanidad como la pérdida de alguien importante pero el sufrimiento es lo que acontece en nuestra cabeza, lo generamos nosotros con el juicio que emitimos sobre ese hecho, sobre ese fenómeno y darnos cuenta de que tenemos ese poder de modificar hasta nuestro propio estado de bienestar es maravilloso, es el poder más grande que podemos tener. Y también el de concretar cosas porque todo comienza con el poder declararlo y también ser conscientes de que no es que la declaración es mágica, hay que trabajar el cuerpo también, hay que movernos, hay que accionar hacia ese lugar, no es que lo declaro y ya sucede como por arte de magia, hay que trabajar con el campo emocional porque somos energía, entonces hay que vibrar en esa declaración para también atraer ciertas posibilidades y también declarar desde el adulto que soy. ¿Qué es eso? Es declarar desde adulto y no desde el niño que hemos sido, el niño no conoce límites y el adulto sí, entonces en esa declaración hay un marco de límites que yo tengo que respetar. Entonces si declaro “quiero montar mi empresa en el medio del océano” y la verdad que no. Hay límites que son mayor a tu naturaleza y hay órdenes y en este caso la grande es la vida y la vida te va a decir que ahí no es por más que predispongas tu cuerpo, tu campo emocional y lo declares.

- **Entrando ahora en el campo de lo que es una conversación de coaching, ¿qué considerarás que es lo básico que debe tener una conversación para ser considerada como tal?**

Lo primero y fundamental es la claridad en lo que quiere trabajar la persona que hace coaching. En una conversación, la persona va a trabajar algo, algo que la inquieta, algo que no puede resolver por sí mismo/a, algo para lo cual aún no se ha dado cuenta de los recursos que tiene o los que tiene que desarrollar, entonces lo indispensable es que el coach tenga la habilidad suficiente para hacer las preguntas correctas para que la persona se de cuenta de qué es lo que quiere trabajar. Porque la persona puede venir con la sensación de, pero no puede todavía discernir qué es lo que quiere trabajar. Entonces el coach tiene que tomarse el tiempo de poder hacer las preguntas adecuadas para que el coachee, es decir la persona que tiene esa inquietud, baje de manera clara qué es lo que necesita ver de sí porque no funciona. Si no hay tema para trabajar, un juicio para trabajar, no hay coaching, es una conversación de café que simplemente te permite desahogarte pero no hay coaching. El coaching tiene un objetivo y hay que respetarlo y ese objetivo es superar obstáculos internos para que el coachee pueda encontrar sus fortalezas, debilidades y ver que es lo que puede transformar de sí. Pero si no hay acuerdo de coaching, el tema a trabajar, que en realidad es un juicio sobre lo que sucede, a eso nos referimos con tema, al juicio que tiene la persona sobre lo que sucede. Si no aparece eso, no hay posibilidad de diseñar ninguna conversación. Y, además, que la persona tenga claro qué es lo que quiere lograr. Si no, es muy difícil que suceda conversación de coaching porque si no el coach lo está llevando a dónde él cree que es conveniente. Y una conversación de coaching busca que el coachee se lleve lo que vino a buscar.

- **Estuviste hablando de la importancia de las declaraciones. Tanto esa noción como la de quiebre son muy utilizadas en el coaching, ¿cómo se relaciona esto, con el rol que el lenguaje cumple dentro de la conversación de coaching?**

Los quiebres nos llaman a la acción. Primero, ¿qué es un quiebre? Es una interrupción en nuestro fluir. Pero el quiebre sucede no porque algo pasa sino por el poder que tiene nuestro lenguaje de enjuiciar eso como una interrupción fuerte de lo que está sucediendo. Entonces, los hechos no producen quiebres, los que producimos quiebres somos los seres humanos con nuestra capacidad de observar y de enjuiciar lo que está sucediendo. Ahora, con el mismo poder que yo tengo de declarar eso como quiebre, de enjuiciar eso como quiebre, tengo la misma capacidad para restablecerlo y que deje de ser quiebre y que vuelva a la fluidez. Ahora, sucede que si yo declaro como quiebre eso que aconteció es porque en mi cabeza hay un montón de modelos que hacen que yo vea a eso como un quiebre entonces mientras siga permaneciendo eso como fenómeno, yo lo voy a seguir declarando como un quiebre. Entonces el trabajo es mucho mas profundo, es ampliar la mirada sobre eso que sucede y no tener un solo punto de vista, sino que tener mucho y de repente poder tomar el que mas me sirva. Se trata de eso, siempre ante una misma situación va a haber diferentes formas de mirarla y lo rico va a estar en que yo pueda mirarlo distinto porque tengo más capacidad de enjuiciarla a la situación. Voy a poder decir “ok, murió esta persona pero cuanto me dejó, cuanto pude aprender y compartir”. O si se fue antes del tiempo que yo hubiera pensado, tengo la posibilidad de enjuiciar a la vida como mala por habérsela llevado antes de tiempo o puedo ampliar un poco la mirada y decir “ok, la vida se lo llevo antes del tiempo que yo pensaba que se iba a ir y ahora esto me enseña a que todo lo que tengo lo tengo que valorar en este instante porque al final yo no defino cuando la persona se va a ir o cuando las cosas se van a terminar”. O sea, según los puntos de vista va a ser la capacidad de acción y de expansión que voy a poder tener. Por eso la capacidad del lenguaje es super poderosa, así como con el mismo lenguaje podemos declarar algo como quiebre, con la misma capacidad podemos restablecer a eso que se quebró e incluso expandir, ampliar aún más todavía quien estoy siendo y ampliar la mirada sobre eso que sucede.

- **Escuchándote, parece que el ser humano tiene un poder enorme pero también existen circunstancias, un mundo externo y existen otros seres con sus realidades con quienes convivimos en tanto seres sociales, entonces, ¿qué tanto poder tiene realmente uno, ante todo eso? ¿Qué rol comienza a jugar la teoría sistémica en el coaching?**

Hay muchas cosas que están desordenadas a veces y no permiten que nosotros podamos lograr nuestro cometido, el objetivo, entonces, por mas acciones que podamos emitir, no generamos en resultado. ¿Por qué? La mirada sistémica se basa en un orden, en respetar la jerarquía que hay dentro del sistema. Nosotros vivimos dentro de sistemas. La familia es un sistema, si estás en pareja, es otro sistema, el trabajo es otro sistema. La vida misma es un sistema. Si estos ordenes no están equilibrados, más allá de lograr los cometidos, difícilmente yo me sienta en paz con la vida. Entonces, somos seres sociales, muchas cosas dependen de las circunstancias y de los otros. Bárbaro, pero hay una sola cosa que depende de mí y que es la paz, es mi bienestar. El sentirme que hice lo máximo que pude, con mi mayor nivel de coherencia y que más allá del resultado yo puedo estar en paz. Y ese poder lo tenemos nosotros. Entonces sí es verdad que el sistema puede estar en

desorden pero el gran éxito lo puedo tener yo sintiéndome en paz, yo no puedo ir a obligar al otro a que se ordene, a que se comporte de la manera como tiene que comportarse, que es un adulto y se comporta como un niño. Lo que sí puedo hacer es comportarme yo como un adulto. Entonces si tengo a alguien a mi lado, a mi pareja, que se comporta como un niño, pero es mi par, yo no puedo obligarlo a que cambie pero sí puedo yo, como par, soltar la relación y tomar una decisión desde el adulto que soy, porque yo no puedo controlar lo que el otro es o lo que quiere hacer o lo que tiene disponible. Asíque, en definitiva, el gran éxito es lograr traer la paz y el bienestar sobre lo que decidamos.

Meternos en la mirada sistémica es super amplio y poderoso. Es una mirada revolucionaria. Para mí hoy un coach que no se entrena en la mirada sistémica es un coach que pierde poder. Cuando realmente la persona ve a su sistema y los desórdenes que hay en su sistema, la persona se ordena, se para en el lugar que se tiene que parar, se empodera muchísimo más que el simple darse cuenta de algo que sucede en una conversación sin mirada sistémica. Esta mirada va mas a la raíz. Es una mirada mas compleja para entenderla por eso lleva mucho tiempo incorporarla.

- **Para cerrar, teniendo en cuenta todo lo charlado hasta el momento, ¿qué es, de todo eso, lo que te moviliza a ejercer como coach?**

Lo que mas me moviliza es hacer algo por la humanidad, pasar por este mundo y sentir que hice algo, que mi vida no estuvo supeditada a ganar plata, construir una casa e irme de vacaciones. Sino que realmente mi corazón vibra por ahí, en generar algo que sea realmente bueno. Y hoy esta es la mejor forma que yo conozco de hacer algo, de salir de la queja, de ponerme como protagonista para hacer algo y eso es lo que me mueve día a día. Realmente quiero que la persona que hace una conversación o que está en uno de mis seminarios se despierte y que conozca el poder que tiene, que conozca que puede estar en paz y que puede trasladar esa emocionalidad a otro y que otros pueden estar de la misma manera que esa persona y por eso lo hago con tanta fuerza para que todos lo observen y esas personas contagien a otras y se empiecen a parar desde el adulto que son y no les quede otra a esas personas que se relacionen con ellos, que pararse también desde el adulto que son porque por más berrinches que hagan, por más desorden que haya, no tienen con quien jugar ese juego que no suma. Pero lo que más me mueve es sentir que el día que me esté yendo de este plano, pueda mirar y decir: “¿fue bueno lo que hice? Sí, fue bueno. ¿Fue lo máximo que pude dar? Sí fue lo máximo, genial. Y quedarme en paz con eso”. Eso es lo que hoy me mueve a mí a ejercer esta profesión, quiero hacer algo grande para la humanidad, que se expanda.

- **¿Cómo consideras que sería la sociedad si el Coaching se expandiría a toda la humanidad?**

Siento que la sociedad sería muchísimo más amorosa, que no se privarían de hacer y decir lo que tienen adentro. Y siento que sería una sociedad con muchísima más paz y menos violencia. Que se dejaría de acusar a los otros por la propia falta de bienestar y de felicidad. Imagino una sociedad mucho más unida, con juicios que dejarían de existir en cuanto a clase sociales y razas, comprendiendo todo desde un lugar muchísimo más amplio. Sería una comunidad muchísimo más solidaria, más humana.